



ITESO, Universidad  
Jesuítica de Guadalajara

MEMORIAS DEL SEMINARIO PERMANENTE DE  
**ECONOMÍA SOCIAL  
Y SOLIDARIA**  
2022-2023



MEMORIAS DEL SEMINARIO PERMANENTE DE  
**ECONOMÍA SOCIAL  
Y SOLIDARIA**  
2022-2023

**Coordinación:**

Laura Estela Navarrete Navarro  
Rodrigo Rodríguez Guerrero  
Gregorio Leal Martínez  
Josefina Robles Uribe

**Equipo de colaboradores**

**Logística y comunicación:** Silvia Guadalupe Aguilar Slane

**Fotografías:**

Rodrigo Rodríguez Guerrero, David Monachon, Ernesto Daniel Torres Esquivel, Marcia Moreno Benitez, Carolina Basi en Pexels, Luis Martin Gerardo en Creative Commons  
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.en>, Colectivo Flor de Luna.

**Foto de portada:**

simbiothy en Envato elements

**Diagramación:**

Pamela Gutiérrez - Coordinación de Divulgación y Difusión Académica

**Cuidado de la Edición y Corrección de estilo:**

Lluvia Marisol Medina Fernández

**Programa de Economía y Soberanía Alimentaria** - Centro Universitario de Incidencia Social (COINCIDE)

**Laboratorio de Intervención y Formación en Economía Social** - Centro Universidad Empresa (CUE)

**Unidad Académica Básica de Alternativas a las desigualdades desde la complejidad** - Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (CIFOVIS)

**Unidad Académica Básica de Economía**- Departamento de Economía, Administración y Mercadología (DEAM)

D.R. © 2024 Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)  
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.  
Impreso y hecho en México.  
Printed and made in Mexico.

## CONTENIDO

<b>Introducción</b> .....	<b>6</b>
Laura Estela Navarrete Navarro	
<b>Parte 1 - Sesiones del eje: Las Alternativas Alimentarias</b>	
<b>Redes Alimentarias Alternativas</b>	
Rodrigo Rodríguez Guerrero .....	<b>10</b>
<b>Las Redes Alimentarias Alternativas: iniciativas de movilización ciudadana en México</b> .....	<b>20</b>
David Sébastien Monachon	
<b>Un panorama de las Redes Alimentarias Alternativas en México: desafíos y oportunidades en tiempos de cambio</b> .....	<b>31</b>
Luis Bracamontes Nájera	
<b>Entre las Alternativas Alimentarias y la Economía Feminista</b> .....	<b>42</b>
<b>Parte 2 -Sesiones del eje: Economía Feminista y del Cuidado</b>	
<b>Organizaciones de la Economía Social y Solidaria en León, Guanajuato. Una mirada desde la economía feminista</b> .....	<b>44</b>
Marcia Moreno Benítez	
<b>La Economía Feminista Latinoamericana, una crítica a los procesos de colonialidad</b> .....	<b>54</b>
Natalia Quiroga Díaz	
<b>Mercadito Alternativo Solidario Flor de Luna: Una economía para la vida</b> .....	<b>67</b>
María del Carmen García Jiménez	
<b>Cierre y prospectiva</b> .....	<b>77</b>
Laura Estela Navarrete Navarro	

## Introducción



El objetivo central del Seminario Permanente de Economía Social y Solidaria del ITESO, se refiere a la promoción de un espacio colaborativo en donde se contribuya a la formación y también a la actualización en torno a la Economía Social y Solidaria (ESS), con objeto de fortalecerla y apoyar su aplicación práctica; lo que resalta la importancia de que lo vertido en las distintas sesiones trascienda a las mismas y posibilite construcciones para transformar el sistema económico predominante.

Esta publicación, por tanto, mantiene el esfuerzo y compromiso del Seminario en cuanto a poner al alcance de todo aquel interesado en este tema, el análisis y las reflexiones expuestas en dichas conversaciones, de manera que, en concordancia con el espíritu de la Universidad, puedan ser aprovechadas y generen aportes a la formación y el trabajo en las distintas tareas sustantivas de la Universidad: investigación, docencia y vinculación.

Ante el creciente interés observado en los distintos foros (políticos, sociales, académicos, etc.) por conocer y profundizar en la ESS, encontramos y reconocemos una variedad de experiencias hacia las cuales podemos dirigir la atención; por lo que a diferencia de los ciclos anteriores (2020 y 2021-2022), el Seminario se propuso durante el 2022- 2023 abordar dos ejes para albergar la totalidad de las sesiones y lograr la confluencia de tres miradas en torno a cada uno de ellos. El primer eje fue referido a *Las Alternativas Alimentarias desde la Economía Social y Solidaria*, el segundo, *concerniente a La Economía Feminista y del Cuidado*, la elección de estos temas proviene de su relevancia al considerar las desigualdades que se observan en aspectos fundamentales para el ser humano; por un lado, la alimentación como un derecho por y para la vida, por el otro, la vertiente feminista que busca proteger y darle un lugar central al cuidado de esta misma vida.

Esta dinámica de trabajo sostiene la apuesta por una mayor profundidad, no solo por el número de sesiones en torno a un eje, sino por conocer la óptica de quienes otorgan su dedicación a la investigación profunda del campo de conocimiento, y, escuchar las voces de quienes comparten la trayectoria que han construido a partir de sus logros y obstáculos en la vivencia práctica del tema. Para lograr lo anterior se convocó: a dos representantes de organizaciones cooperativas con permanencia de años (una del ámbito local de Jalisco y otra de

la Ciudad de México), junto a cuatro personas dedicadas a la investigación, con enfoque más allá de lo local e incursión en el conocimiento de otros ambientes a nivel nacional o internacional; incluso, una investigadora de una universidad argentina cuyo trabajo desarrolla en perspectiva latinoamericana. De esta manera fue posible contar con seis espacios que permitieron conocer y reflexionar a partir de avances de investigaciones personales (cuatro de los casos) y la experiencia de vida de dos organizaciones que se erigen como referentes dado el impacto socioeconómico que han alcanzado.

La organización del contenido de esta memoria comprende un orden que aborda primero el eje de *Las Alternativas Alimentarias* (números uno a tres) y continúa con el eje de *Economía Feminista y del Cuidado* (números cuatro al seis), los titulares en cada caso se enuncian a continuación.

1. Dr. Rodrigo Rodríguez Guerrero, *Redes Alimentarias Alternativas*. Comparte un acercamiento a lo sucedido con Redes alimentarias ubicadas en varios estados del Occidente de México y la importancia del rol que jugaron para los diversos implicados, desde los productores hasta la población consumidora, durante la pandemia por COVID 19, con atención a tres conceptos: la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria y la disposición (alimento disponible, accesible y adecuado).
2. Dr. David Sébastien Monachon, *Las Redes Alimentarias Alternativas: iniciativas de movilización ciudadana en México*. Analiza las diferentes esferas que implican estos organismos junto con algunos señalamientos para su impulso y mayor impacto, tanto al interior de las mismas, como a la población a la que hace llegar sus productos.
3. Mtro. Luis Bracamontes Nájera, *Un panorama de las Redes Alimentarias Alternativas en México: desafíos y oportunidades en tiempos de cambio*. Pone sobre la mesa las lecciones y conocimientos aprendidos durante el desarrollo de un esfuerzo cooperativo en la Ciudad de México, el cual arroja resultados de alcance social y económico para colocarse como una experiencia exitosa en varios sentidos.
4. Mtra. Marcia Moreno Benitez, *Organizaciones de la Economía Social y Solidaria en León, Guanajuato. Una mirada desde la economía feminista*. Nos traslada a una investigación comparativa de experiencias de grupos conformados por mujeres en labores de cuidados, y nos hace reflexionar como en ello se entretrejen elementos de la Economía Feminista con la ESS, que nos retan en el acompañamiento e impulso de estas iniciativas.

5. Mtra. Natalia Quiroga Díaz, *La Economía Feminista Latinoamericana, una crítica a los procesos de colonialidad*. A partir de un gran impulso hacia la comprensión y cambio de paradigma, se adentra en la urgencia de ampliar la acepción de la Economía Feminista y llevarla a los distintos ámbitos que van de cambios en la vida privada (en lo personal) hasta la vida pública, con especial énfasis en convertir esto en parte de nuestra tarea docente dentro de las universidades
6. María del Carmen García Jiménez, *Mercadito Alternativo Solidario Flor de Luna: Una economía para la vida*. Con un punto de partida en la resistencia, la experiencia del Mercadito no emerge sola, sino en consonancia con un proyecto más amplio, la Escuela Benita Galeana, que permite a más mujeres cada vez contar con posibilidades para hacer cambios en su vida y espacios para fortalecerse ante la defensa de esta.

Lo que aquí se presenta es una síntesis de cada sesión, el Seminario Permanente de ESS facilita el acceso a la grabación correspondiente a través de un código QR localizado en la parte final de cada escrito. De igual manera, se encuentran fuentes y bibliografía para consultas complementarias provistas por los ponentes; todo ello con el propósito de que los contenidos puedan ser utilizados en distintas vías, para las tareas universitarias y para los grupos sociales que consideren valioso el abordaje de la ESS como una propuesta alternativa.

**Laura E. Navarrete Navarro**

Equipo Coordinador del Seminario Permanente De Economía Social y Solidaria



# Parte 1

Sesiones del eje:

## **Las alternativas alimentarias**



**Dr. Rodrigo Rodríguez Guerrero | 20 de septiembre de 2022**

### **Resumen**

Rodrigo Rodríguez es profesor adscrito al Programa de Economía y Soberanía Alimentaria del Centro Universitario de Incidencia Social (COINCIDE) del ITESO, desde ahí realiza tareas de acompañamiento, formación e investigación en contextos rurales y urbanos en temas de Economía Social, Redes Alimentarias Alternativas y Agroecología; todos ellos abordados en esta sesión, donde se presenta la construcción, desarrollo y resultados del proyecto “Redes Alimentarias Alternativas como respuesta en los sistemas agroalimentarios locales para atender riesgos en el acceso a alimentos”, financiado por CONACYT durante la pandemia de COVID-19.

### **Presentación Redes alimentarias alternativas**

El proyecto “Redes Alimentarias Alternativas como respuesta en los sistemas agroalimentarios locales para atender riesgos en el acceso a alimentos”, se desarrolla entre junio y noviembre del 2020, en el marco de la convocatoria del CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) “Apoyo para proyectos de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación en salud ante la contingencia por COVID-19”, en el contexto más duro de esta pandemia.

El ITESO, que ya venía colaborando con organizaciones vinculadas a la Economía Social y Solidaria (ECOSOL) y con el Derecho Humano a la Alimentación Adecuada (DHAA) vio en esta coyuntura una oportunidad para indagar la conveniencia y efectividad de esos trabajos. Se preguntaba, por ejemplo, si los circuitos cortos de comercialización permitían atender los riesgos experimentados o si el alimento sano ayudaba a disminuir complicaciones.

En ese contexto, a nivel mundial se implementaron una serie de medidas ante la propagación del virus: bloqueo de fronteras, cuarentenas, cierre de espacios de comercialización, etcétera; lo que implicaba parar total o parcialmente los lugares de distribución de alimentos donde estaban los grupos con que trabajaba la universidad. Sumado a esto, se detuvo la cadena de suministros, siendo imposible conseguir lo necesario para distribuir; además, cayó la demanda de compra mayorista al cierre de escuelas e industria restaurantera, volcando las afectaciones hacia los productores.



Si bien no se hablaba de la puesta en riesgo de la producción de alimentos (al ser acción prioritaria), no sucedía así con las cadenas de distribución, de forma que para los actores más pequeños las medidas iban siendo cada vez más complejas de resolver, como el cumplir con la inocuidad, mantener la producción en espacios reducidos o no tener capacidad económica para sostenerse. Como agravante, COVID-19 atacaba fuertemente a personas con enfermedades preexistentes no transmisibles con alta incidencia en el país, muchas relacionadas a la alimentación.

El ITESO se planteó entonces abordar la alimentación bajo el supuesto de que los circuitos cortos agroalimentarios y las **Redes Alimentarias Alternativas (REALT)** podían atender algunas de esas problemáticas. Lo primero fue identificar y describir a las redes: con cuáles se contaba, qué acciones estaban implementando en pandemia, cuáles destacaban, y cómo podrían sostenerse después, esto con miras a construir propuestas conjuntas. Surgieron así tres objetivos: 1) Identificar las REALT, 2) Analizar sus experiencias frente al COVID-19, 3) Generar materiales de difusión como insumos que facilitarían su seguimiento y fortalecimiento.

Con ello en mente se identificaron 96 redes en Jalisco, Michoacán, Colima y Nayarit, el foco estuvo en el occidente de México, por la cercanía que facilitaba la incidencia de la universidad y una lógica territorial, pues en ocasiones se intentan resolver necesidades (distribuir productos entre estados) resultando inviable por las distancias y presupuestos. Si bien existen más iniciativas de este tipo en el occidente, estas 96 redes aceptaron trabajar con un equipo del ITESO integrado por el CIFOVIS (Centro de Investigación, Formación y Vinculación Social), el DPES (Departamento de Psicología, Educación y Salud) con el área de nutrición comunitaria, y COINCIDE (Centro Universitario de Incidencia Social) desde la Economía Social (ES). En el camino, otras universidades interesadas en este abordaje se sumaron, iniciando la colaboración, particularmente con la Universidad Nicolaita en Michoacán, generando formularios, mesas de trabajo compartidas y visitas a escenarios.

El trabajo se realizó desde el enfoque de la ESS para conocer su incidencia en las iniciativas, siendo la agroecología uno de sus criterios (vivores sanos de pequeños productores, sin insumos sintéticos y con perspectiva en la Geografía humana). Tres conceptos guiaron la observación: 1) Seguridad alimentaria (garantizar el acceso a los nutrientes necesarios para un buen desarrollo, no necesariamente interesados en el origen de los productos, sino en su disponibilidad), 2) Soberanía alimentaria (autonomía de los pueblos para decidir qué producir y consumir, cómo y cuándo), 3) DHAA (poder exigir y contar siempre con alimento disponible, accesible y adecuado). Esto planteaba una visión complementaria en lo técnico (Seguridad), lo político (Soberanía) y lo jurídico (DHAA).



Foto: Rodrigo Rodríguez

Para la indagación se realizaron cuestionarios virtuales, entrevistas semiestructuradas con actores clave, grupos focales y un sistema de información geográfica que brindó una base de datos georreferenciada. Con todo ello, observamos las zonas de concentración de los colectivos, cómo se organizaron y reconfiguraron en la pandemia, de qué forma se relacionaban o reconocían como parte de la ESS, y cómo aportan al logro de los sistemas alimentarios sostenibles.

Lo primero observado es que **estas redes son actores políticos**, actúan deliberadamente con sus propias organizaciones no convencionales, siendo clave reconocerlo y aprender sus diferencias. Articulan distintos esfuerzos y son agentes de los sistemas alimentarios locales, tienen como base la producción libre de agroquímicos, un enfoque de circuitos cortos y a la ESS como forma de ser y actuar. Respecto al sistema agroalimentario hegemónico, no colocan al centro la generación de recursos económicos, sino la solución de problemáticas. Tienen un alto componente territorial al apoyar y basarse en las economías locales; también se orientan al cumplimiento idóneo del DHAA.



La información se categorizó según los rasgos principales de las iniciativas, sabiendo que las categorías no serían unívocas, podían tener maneras distintas de afectación y de atender la crisis. El análisis de los datos, la literatura y el funcionamiento de los casos; resultó en ocho categorías:

- 1. Distribuidores/Consumidores.** Localizados en su mayoría en Jalisco y Michoacán, abarca grupos organizados voluntariamente para compras en común, directas y periódicas a los productores; actividad clave al mantener un consumo constante acordado previamente con quien produce, cuyo aporte son alimentos libres de agroquímicos, acordes a las recomendaciones del sistema de salud. Centrados en la oferta regional, no tienen grandes costos de distribución o energéticos; generan experiencias que comparten con otros grupos para sumar nuevas iniciativas que coloquen la gestión en el consumidor, alejando de esa tarea al productor, quien generalmente la asume.
- 2. Grupos de productores.** Orientados a la producción y transformación de alimentos, forman redes solidarias que permiten la formación, distribución y ampliación de contactos. Intercambian saberes de campesino a campesino, encaminados hacia alimentos sanos y accesibles con precios justos para todos; por ello, el aislamiento social en pandemia fue una afectación muy importante.
- 3. Huertos urbanos.** Son lugares donde se practica la actividad agrícola para el autoconsumo en pequeños espacios, procuran la formación social en agroecología y educación ambiental. Sus estilos de convivencia atienden lo alimenticio y la reconstrucción del tejido social; tanto las personas integrantes como los huertos en sí, sufrieron fuertemente el distanciamiento social por COVID-19.
- 4. Mercados y tianguis.** Espacios físicos que permiten el intercambio directo entre productores-consumidores, buscan disminuir la presencia de intermediarios y que la producción regional llegue a más personas. Trabajan por el consumo consciente, el comercio justo y local; una diferencia significativa con otros grupos organizados es que no existe un compromiso de compra regular.
- 5. Producción familiar.** Administrada y operada por una familia, permite mejorar la alimentación e ingresos de quienes producen; el rescate de semillas criollas y productos nativos tiene un impacto ambiental positivo y son fuente de trabajo para personas contratadas en otras tareas.

**6. Redes de semillas.** Revalorizan las semillas nativas, criollas, de polinización abierta y los insumos de toda la cadena. Impulsan la economía campesina, se orientan hacia la producción orgánica, sustentable, autónoma y con mejores experiencias para quien siembra y consume; asimismo promueven redes de productores.

**7. Sistemas Participativos de Garantía (SPG).** Organizaciones de productores, consumidores y técnicos, atienden las formas de producción para garantizar el acceso a alimentos sanos y de calidad. De manera personalizada, capacitan y apoyan la transición agroecológica cuando hay intención de dejar los insumos sintéticos.

**8. Tiendas de productos orgánicos.** Especializadas en la venta de productos saludables sin insumos sintéticos, permiten conocer la trazabilidad del alimento; fomentan la ES, difunden información para elegir conscientemente entre lo agroecológico, orgánico, artesanal, etcétera.

Las redes ofrecen un panorama de toda la cadena alimenticia; si bien, la visión romantizada hable del consumo “del campo a la mesa”, se trata de un sistema complejo con múltiples actores. Por ejemplo, una red de semillas con orientación técnica, política y de derechos, facilita la producción con diferentes espacios y actores; quienes se vinculan con tianguis, mercados, cooperativas de consumo, etcétera; en paralelo, la relación con un SPG que acompaña al productor de semilla y de alimento, se fortalece al vincularse con distribuidores, espacios de comercialización, etcétera.

Ahora bien, las REALT se vinculan con la ESS al trabajar bajo el principio ético de la reproducción de la vida, que coloca al centro el cuidado del medio ambiente, las personas y las propias comunidades. Ven al alimento como un bien que permite la vida y no como mera mercancía; además se enmarcan en principios ligados con el DHAA: solidaridad, autogestión, autonomía y cooperación.

*“Las REALT se vinculan con la ESS al trabajar bajo el principio ético de la reproducción de la vida, que coloca al centro el cuidado del medio ambiente, las personas y las propias comunidades.*

*Ven al alimento como un bien que permite la vida y no como mera mercancía; además se enmarcan en principios ligados con el DHAA: solidaridad, autogestión, autonomía y cooperación.”*





Como sucede en otros ámbitos de la ESS, algunas organizaciones viven estos principios sin ser conscientes de ello, al preguntar si se identifican con las prácticas de la ESS, 76 lo afirman, 30% se mueven por el respeto al medio ambiente y la salud de los consumidores, y 22% se centra en precios justos y accesibilidad del alimento. Durante la investigación, 11% dijo tener intercambios no mercantiles (colaboraciones, trueques o relaciones no comerciales), 10% observaba un trabajo más horizontal en la autonomía, distribución equitativa de beneficios y tareas; algunas también consideraron prácticas altruistas y empleo digno, sobre todo hacia la población más vulnerable.

Respecto a su aporte a un sistema alimentario sostenible, su visión es cercana a la agroecología, que implica un cambio técnico y social en la cadena alimenticia. Ponen al centro la producción libre de sustancias tóxicas y dañinas para el medio ambiente, considerando el cuidado de los suelos, el aumento de la actividad biológica y la biodiversidad de los ecosistemas; prácticas alternativas contrarias a la agroindustria hegemónica cuyo principal interés es generar beneficios en grandes extensiones, con una sola variedad plantada e insumos químicos. Más del 80% dice tener prácticas agroecológicas, destacando su postura política y relaciones con otras redes en la misma lógica.

La mayoría es consciente de que, unirse en red les ayudará a crecer, obedeciendo a la organización por regiones de las REALT. Al geolocalizar el componente territorial saltan las coincidencias: 56% locales, 16% con incidencia intermunicipal, 20% trabaja en dos o más estados, 7% nacionales y sólo una con productos fuera del país. Desde esta visión de espacialidad encontramos tres formas de incidencia: 1) Crean nuevos territorios en cuanto a redes de cercanía más allá del intercambio, 2) Plantean una relación distinta con el medio ambiente, 3) Cimentan nuevos mercados.

Respecto a las problemáticas en pandemia, las mayores tuvieron que ver con el cierre de espacios de venta y producción; otras fueron colocar los productos percederos a tiempo, la imposibilidad de llegar a los puntos de venta sin contratiempos, el cuidado de la inocuidad y no poder adquirir los insumos necesarios para sus tareas. También se mencionaron las dificultades para invertir en los propios proyectos y el paro en las actividades formativas por el distanciamiento social.

Los huertos urbanos son un caso particular, la mayoría están en lugares públicos y al decretarse el cierre de esos espacios la siembra se puso en riesgo; aquellos en zonas privadas vieron aumentar las rentas, siendo imposible cubrir las por falta de ingresos. Su respuesta fue replegarse, comunicarse a distancia, volver a la producción en casa e iniciar negociaciones de los cobros para permanecer.



Foto: Rodrigo Rodríguez

Los mercados y tianguis también enfrentaron estos cierres y con ello, la disminución de ventas y la contradicción del llamado a consumir más alimentos sanos ante una oferta reducida, complicada y encarecida por la especulación en pandemia. Debieron adoptar medidas sanitarias más rigurosas, mecanismos de entrega a domicilio y comunicación en redes electrónicas; además, notaron la urgencia de desarrollar sistemas de distribución y mercadeo según la necesidad de quien produce.

La producción familiar sufrió el cierre de sus espacios de comercialización y con eso la merma de productos perecederos, volcándose a la venta local, alianzas de distribución y transporte, generación de sus propios insumos, etcétera. Algo similar sucedió con las redes de semillas que se sustentan en encuentros presenciales, donde el intercambio de material genético se da de mano en mano para conservar la semilla viva, siendo imposible sustituir esta práctica por medios electrónicos.

Para los SPG se dificultó el acceso a parcelas y el encuentro con campesinos, iniciando actividades de acompañamiento virtual. En las tiendas de productos orgánicos paradójicamente aumentó el interés por consumir este tipo de alimentos,

pero disminuyó la afluencia de clientes; como consecuencia se cerraron algunas iniciativas, aumentando el desempleo; otras redujeron horas laborales y salarios.

Como vemos, las respuestas fueron muy heterogéneas, hubo llamados a la solidaridad por medios electrónicos y en persona, reactivación de redes de trueque, ventas directas, promociones y una gran oferta en redes sociales que visibilizaron iniciativas similares. Tienen capacidad de organización rápida en contextos adversos, lo que les permite enfrentar riesgos similares, reconfigurarse y resistir. Y aunque existen pactos explícitos (preexistentes o tácitos), la decisión conjunta favorece que las cadenas de distribución no paren, sino se generen otras cercanas con el consumidor final.

Este complejo escenario exige formación en distintas áreas, por ejemplo, un problema común de las experiencias que acompañan al campesinado es el mercado; el consumidor como un actor importante no suele estar presente en la gestión y decisión sobre sus alimentos; esa conciencia de un consumo consciente aún no es común. El uso de TIC'S<sup>1</sup> también es central, en muchos lugares no hay infraestructura, conocimiento o acompañamiento para realizar actividades de comunicación a distancia; eso imposibilita entrar en la distribución por mercado electrónico o redes sociales, generándose una nueva problemática ante las grandes distribuidoras de venta en línea que abarcan el mercado virtualmente, acaparan el alimento y dejan fuera a pequeños productores. Asimismo, es clave la formación de redes socio-virtuales centradas en la solidaridad y la colaboración, pues es en los encuentros cercanos donde se concretan las decisiones y se hace efectiva la colaboración.

Por otra parte, es necesario cuidar ideas dadas por hecho, no todas las iniciativas nacieron con una posición abiertamente política; en la búsqueda de una agenda “alternativa” puede perderse el poder transformador de los sistemas agroalimentarios justos. Podríamos tener un “comercio verde renovado”, no necesariamente interesado en aspectos sociales y políticos o centrado en el DHAA. Justamente debe haber una orientación de la alimentación como un derecho al que todos tengamos acceso, y para eso es central cómo abordamos y comunicamos la problemática y los proyectos; con miras a disminuir la vulnerabilidad de muchas personas que están en lugares de difícil acceso a alimentos frescos, de temporada y económicos. ¿Como procuramos ese acceso, no como una mercancía, sino como un derecho? ¿Cómo enfatizamos esta diferencia fundamental?

Con la intención de comunicar este trabajo se diseñaron infografías, trípticos, un directorio de las iniciativas participantes, un manual de buenas prácticas de las

<sup>1</sup> Tecnologías de la Información y la Comunicación.

REALT, y un repositorio web alojado en el ITESO. La investigación y sus productos se plantean como el inicio de un proyecto que permita el acompañamiento a largo plazo, más amplio y centrado en problemas específicos, con un grupo que, desde la universidad, aborde el tema con mayor cercanía y junto a otras organizaciones.

### **Reflexiones finales**

Una posibilidad que trajo la pandemia fue cuestionarnos qué y cómo comíamos, comenzamos a escuchar los términos “orgánico”, “agroecológico”, que no solemos atender, pues la orientación es cubrir la necesidad como acto reflejo. Primero, es fundamental garantizar que todas las personas tengamos acceso al alimento y observar que hay maneras diferenciadas en el comer, esto coloca en la mira a quiénes beneficiamos con nuestra compra, de dónde vienen nuestros alimentos y quién gana qué en toda la cadena. En consecuencia, el papel del consumo es central, debemos plantearnos cómo salir de las narrativas y subjetividades en torno a “lo verde”, “orgánico” o “sano” centrado en el individuo, carente de sentido crítico y político; contrario a las REALT para quien esto es clave.

Otra necesidad es identificar a quién debemos prestar atención en ciertos momentos, por ejemplo, los grupos campesinos tienen trayectorias más largas que los de consumo; el acompañamiento a sus procesos de producción y organización tiene más tiempo y van varios pasos delante del consumidor, quien, sobre todo en las ciudades, atiende menos su alimentación. En este sentido, hay grandes posibilidades de trabajo por un consumo más consciente, como la sociedad que queremos construir: con relaciones más justas, cercanas y en comunicación. Esta investigación señala la importancia de observar a los grupos de consumidores organizados, sus problemáticas y lógicas para funcionar, así como nuestras posibilidades, desde la universidad, para facilitar algunas de sus tareas.

Sobre la articulación del trabajo de cuidados con las prácticas agroecológicas de los colectivos, se pensó que la alimentación, en tanto tarea de cuidados, ha sido mediada principalmente por las mujeres. Cuando se habla de producción se señala la dirección de los hombres por ser quienes tienen acceso a la tierra, asisten a las asambleas y se involucran directamente en cuestiones productivas; olvidándonos del trabajo de traspatio y la transformación, actividades vinculadas a la mujer. En estos espacios donde se siembra libre de químicos para el consumo familiar, sucede la preparación de alimentos y el cultivo de plantas para la salud; encontramos la clara relación entre la reproducción de la vida, mujeres y cuidados; sin embargo, reconocemos que estos temas son grandes vetas para conocerlas, posibilitarlas y desde ahí, acompañar en este proyecto.

En este sentido, dignificar los alimentos implica dignificar el trabajo del campo y de todas las personas que participan en él; lo cual impactaría también en el

tipo de consumo que realizamos. El enfoque de las REALT permite observar esta complejidad y a posibles sujetos políticos que podrían tomar decisiones propias según sus necesidades y demandas. Escucharlas, apoyarlas y potenciarlas, serían tareas idóneas y acordes a esta universidad.

Y aunque decimos que con la pandemia modificamos cosas que parecían imposibles, parece que hemos vuelto al escenario previo. ¿Qué hacer para generar procesos económicos más justos e incluyentes que impidan regresar a esa realidad no deseada? este seminario es una oportunidad para ello. Es evidente que habrá nuevas crisis y debemos trabajar para lograr transformaciones sostenibles; en este sentido, es fundamental conocer y apoyar los espacios de colaboración entre las REALT en México, donde se dan los intercambios locales y regionales, se organizan y enfrentan las prácticas y el consumo normalizado por la agroindustria. Estas iniciativas que parecen “inofensivas” son todo lo contrario; estudiarlas, enseñarlas y asistirles, tiene un valor muy grande, de ahí que este trabajo pueda ser un referente en occidente y de gran utilidad para todas las regiones del país.

### **Referencias sugeridas por las y los ponentes**

COINCIDE- ITESO. (2020). Redes Alimentarias Alternativas en el Occidente de México [Micrositio]. *Micrositio de Redes Alimentarias Alternativas*. <https://coincide.iteso.mx/realt>

Rodríguez- Guerrero, R., Bauche Madero, C., Alvarado Castro, E., Pérez Cárdenas, E., Leal Martínez, G., Ruiz Montes, I. L., Eufrazio Jaramillo, J. F., Medina Fernández, L. M., Montoya, M., & Orozco Hernández, R. P. (2021). *Manual de Buenas Prácticas de Redes Alimentarias Alternativas* (R. Rodríguez-Guerrero, Ed.; Primera). ITESO. <https://hdl.handle.net/11117/9571>

Rodríguez-Guerrero, R., Leal Martínez, G., Eufrazio Jaramillo, J. F., Orozco Hernández, R. P., & Alvarado Castro, E. Ro. (2022). Prácticas de economía social y solidaria en las redes alimentarias alternativas en el occidente de México. En A. H. Eduardo Enrique, *Agroecología y organización social. Estudios críticos sobre prácticas y saberes*. (Primera, pp. 153–178). ITACA.

Rodríguez-Guerrero, R., Orozco Hernández, R. P., Leal Martínez, G., Eufrazio Jaramillo, J. F., & Alvarado Castro, E. R. (2023). Configuración de las Redes Alimentarias Alternativas en el Occidente de México. *Cooperativismo y Desarrollo*, 31(125), 1–31. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.01.01>



**QR a la ponencia**



## Las Redes Alimentarias Alternativas: iniciativas de movilización ciudadana en México



**Dr. David Sébastien Monachon | 08 noviembre 2022**

### **Resumen**

David Monachon, investigador del CONAHCyT (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías) en México, fue responsable del área de consumo sustentable de la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad, de la UNAM, de 2019 a 2023, es miembro del equipo de vinculadores a nivel nacional de las Redes Alimentarias Alternativas en las cuales centra su exposición. Tanto como espacios de reconexión entre productores, consumidores y productos, así como expresiones de movilización ciudadana en México y otras partes del mundo, estas redes trabajan sobre temas diversos más allá del alimento, buscando siempre relaciones económicas y políticas más justas y horizontales.

### **Presentación Las Redes Alimentarias Alternativas: iniciativas de movilización ciudadana en México**

Las **Redes Alimentarias Alternativas (RAA)** son mecanismos que buscan revincular a personas productoras, consumidoras, transformadoras y distribuidoras de alimentos, en la construcción de un sistema alimentario distinto. Promueven, incentivan y acompañan procesos de producción más saludables y amigables con el medio ambiente y de reconexión con el territorio, con el objetivo de construir esquemas alternativos al modelo dominante, mediante relaciones más cercanas y horizontales, así como de procesos autogestivos ligados a la Economía Social y Solidaria (ESS).

Las expresiones de las RAA y sus modelos organizativos son muy diversas, incluyen mercados de productores, Acuerdos de Agricultura de Responsabilidad Compartida, venta directa en parcela, grupos de compra, cooperativas de producción y consumo, etcétera; esta significativa variedad representa grandes retos también. Aunque sus formas de organización y acción son distintas, sus discursos se ligan a una transformación del sistema alimentario y del consumo más respetuosa con el medio ambiente y la salud. En ellas observamos los principios de solidaridad mutua, de comunidad, autogestión y democracia en los procesos para abastecerse de alimentos; son espacios de diálogo y debate en torno a la Justicia Alimentaria, el modelo industrial convencional y sus daños



ambientales y a la salud, la disolución de vínculos comunitarios, la estandarización vs la diversidad, y de lucha contra la invasión OCNI (Objetos Comestibles No Identificados o “comida chatarra”) y la poca transparencia sobre los procesos de producción y origen de los alimentos.

En México, desde hace varios años, algunas redes iniciaron acciones centradas en otras formas de alimentarse vinculando campo-ciudad y productores-consumidores, al ver la enorme distancia (física y socialmente hablando) entre ellos. Las RAA por sus actividades, tienen claridad sobre la diversidad de problemáticas territoriales y retos de la cadena alimentaria, acompañan procesos de transición hacia la agroecología consolidando vínculos comunitarios entre consumidores y productores. Ello ha motivado una gran cantidad de estudios sobre estas iniciativas y sus formas de cuestionar al modelo dominante. Observamos las diversas formas de activismo en las cuales se involucran sus miembros más activos, participando en diferentes luchas relacionadas, por ejemplo, con la defensa del territorio, del derecho a la ciudadanía y de los principios de la democracia, resaltando el creciente peso del consumidor en la organización de dichas iniciativas.

Así, el trabajo de las RAA se vincula explícitamente al acceso de alimentos buscando construir un escenario más justo desde el derecho a una alimentación sana y suficiente para toda la población, aunque reconocen que esta alternativa es para muy pocos, pues se requieren mayores ingresos para pagar precios justos al productor, o contar con cierto capital social –vínculos previos con espacios de incidencia política que facilite llegar a las redes-. Esto sucede en todos los países donde hay RAA, lo cual no les impide acercarse a grupos en condiciones vulnerables o generar mecanismos para ampliar la escala de incidencia, según sus objetivos concretos y localización urbana o rural, aunque se mantenga a pequeña escala.

Algunas investigaciones muestran que las RAA participan en la transformación de las relaciones de poder por buscar la relocalización de la producción y el consumo en los territorios; aún cuestionando su impacto real en las desigualdades socioeconómicas para lograr un buen comer. Estudios anglosajones relevan las discusiones políticas que éstas defienden en sus discursos y traducen en iniciativas y metas prácticas; en Europa se habla de alimento local y de calidad que favorezca el acercamiento productor-consumidor, protección a la agricultura campesina, gastronomía y turismo. En Oceanía se enfatiza en la convencionalización de la agricultura orgánica, mientras en América del norte destacan la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación local frente a la globalización. Algo central en las RAA es la movilización política y ciudadana para consolidarse –mejorar la organización interna, aumentar impactos en territorio y número de miembros, aliarse con otras redes, iniciativas y movimientos sociales que, articuladas, fortalecen un movimiento.



Ahora bien, ¿qué entendemos por *redes*? Castells propone pensar en un conjunto de nodos interconectados que mantienen cierta autonomía, pero buscan enlazarse; son dinámicas, abiertas y flexibles. Por su parte, Latour indica un conjunto de posiciones donde un hecho tiene significado; se construyen a partir de la trazabilidad de las asociaciones entre actores, debates comunes e intercambios. Ambos autores coinciden en que las redes buscan conocerse y poner en común experiencias, pueden asociarse desde distintas perspectivas y objetivos, según las situaciones y el momento de éstas, y suelen ser “acéfalas”, es decir, no tienen un líder único que les conduzca.

Woolcock (1998) hace una propuesta de capital social en tres niveles, aplicado al contexto de las RAA observamos su articulación en diferentes niveles, objetivos y procesos paralelos. La primera escala, que el autor llama *Bonding* es una red que articula a varios actores, como a productores y consumidores; este proceso es un trabajo interno que intenta consolidar a la iniciativa. La segunda es el *Linking*, se trata de una vinculación con otras iniciativas que tienen objetivos en común, en un mismo territorio -pero no exclusivamente-, pueden unirse/intercambiar con iniciativas de otros lugares, y construir alianzas con diversos actores locales donde pueden incluirse gobiernos locales, universidades y



otros procesos ciudadanos. El tercer nivel, *Bridging* -o hacer puentes- es una vinculación y articulación más fuerte buscando generar relaciones de sinergia e incidir en políticas públicas a nivel local, nacional y eventualmente internacional. Esta última escala de involucramiento requiere del crecimiento de capital social para lograr esas sinergias, incidencias o redes de redes; por ejemplo, a nivel regional se vinculan dos que requieran espacios de intervención, pero lo hacen de manera conjunta para tener mayor fuerza, lo cual es fundamental en la política. Esto permite acceder a nuevas relaciones internacionales, recursos y espacios de diálogo, como la Coop Egipto (2022) donde hubo representantes de algunas RAA México en las discusiones y formaciones.

Como muestra, en Ciudad de México están el Mercado Verde, Cooperativa la Imposible, Iniciativa Zacahuitzco, Cooperativa Despensa Solidaria, y Mercado Alternativo de Tlalpan, que acentuaron sus lazos en pandemia a fin de reconocerse y organizar diferentes actividades de intercambio, consejos y metodologías concretas para optimizar procesos, así como campañas de comunicación conjunta. Estos diálogos, inicialmente sobre el abordaje de la emergencia sanitaria, transitaron hacia las dificultades para acceder a espacios públicos, mejorar su comunicación, la falta de apoyos gubernamentales, etcétera; derivando en vínculos más cercanos, continuos y en busca de espacios para visibilizarse. La relación de cada iniciativa con otras que comparten una visión cercana favorece la circulación de información y conocimientos que suman a los propios procesos; a nivel *Bonding* aporta nuevas prácticas y saberes para fortalecerse interna y externamente. Ello resulta en trueques de productos, encuentros -a veces en el marco de relaciones con la academia- u otros mecanismos presenciales o virtuales para compartir experiencias e incidir políticamente; así, al nutrirse de redes en otros territorios, van consolidando su propio proceso que comparten a nivel local.

Las RAA igualmente se vinculan con campañas que generan espacios de encuentro y movilización, por ejemplo, en la lucha contra los transgénicos, donde debaten entre sí y con otros actores locales, como autoridades municipales. También se relacionan con universidades que apoyan en lo técnico, son escenario para difundir su trabajo y generar nuevas alianzas en torno al consumo; coinciden con ONG's, instituciones de gobierno o extra-gubernamentales -FAO-; algunos de sus miembros incluso, se mueven como "puertas giratorias" al integrar instancias gubernamentales o universitarias, llevando sus discursos a entidades públicas y participando en estas políticas. Todo ello refuerza al movimiento, ya que el conjunto de actores aporta o genera discusiones que ayudan a avanzar en los intercambios previos, para fortalecerse o realizar reclamos comunes.

Ahora bien, cómo se aterrizan y organizan estas etapas para influir políticamente, usemos el caso de Francia. En 1998 se publicó la Carta de la Agricultura Campesina gracias a la unión de productores de pequeña escala, consumidores, académicos y profesionistas que proponían principios ecológicos, éticos, políticos y filosóficos para definir la agricultura campesina del país, organizando espacios de discusión que llevaron a la aprobación de la Carta, ahora referencia de muchas RAA en el país. Como las Asociaciones de Mantenimiento de la Agricultura Campesina (AMAP) o Agricultura de Responsabilidad Compartida, buscan terminar con los intermediarios, asegurar ingresos constantes a los productores, compartir riesgos y lograr un consumo consciente y activo en la gestión.

Todo esto requiere trabajo de movilización política por mecanismos no habituales, autogestión para promover nuevos espacios, redes y esquemas que lleguen a más personas de distintos orígenes y posibilidades económicas, lo cual es central al buscar la mayor inclusión posible. Hoy en día, existen iniciativas AMAP en todo el país a nivel regional e interregional, así como vínculos internacionales con otros proyectos que comparten este modelo -a través de la Red Urgenci- que buscan mejorar el sistema alimentario desde procesos locales que miran lo global, integrándose a movilizaciones que exigen el Derecho a la Alimentación en todo el mundo como símbolo de solidaridades más amplias, en México también está presente la Red URGENCI. Así mismo, hay una red de *enjambriamiento* de consumidores-productores que promueven este modelo y participan en espacios políticos.

En el caso de México, un antecedente es la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos que en su momento convocó a diferentes iniciativas a nivel nacional, recibió apoyos de la Universidad Autónoma Chapingo y participó en la conformación de Ley de productos orgánicos, en aquel entonces en discusión. Asimismo, el proyecto Valor al Campesino agrupó organizaciones vinculadas a acompañamiento técnico al campo, incidencia política, herramientas digitales y articulación de diversas redes. En 2017 se realizó un encuentro nacional facilitado por éste y URGENCI, con el objetivo de presentar el esquema de agricultura compartida; asistieron múltiples iniciativas que buscaban generar un modelo de apoyo al campesinado, al productor y consumidor. La intensión también era reunirse presencialmente para intercambiar experiencias y retos, de tal forma comenzó a configurarse una red nacional que generó un directorio y múltiples conexiones entre iniciativas.

Con el cambio de gobierno federal en 2018, algunos representantes de RAA involucrados en la Ley del Derecho a la Alimentación, plantearon crear orientaciones a políticas públicas dirigidas al gabinete entrante, en materia de capacitación,

acceso a infraestructura y espacios, mejoramiento técnico interno para la producción, elaboración, distribución y consumo de alimentos. En este momento clave, las personas que acudieron al encuentro mencionado, aprovecharon la vinculación previa para reconvocar, activar y hacer un diagnóstico regional de todas las redes que respondieron al llamado en el país. El resultado se presentó a SADER (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural) y a SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) en 2018 y 2019; sin embargo, el gobierno indicó no dar apoyos a articulaciones de productores-consumidores en la comercialización. Entonces, se decidió visibilizar la propuesta en otros espacios y sin haber respuesta positiva a nivel federal, las iniciativas siguieron compartiendo sus preocupaciones y ocupaciones.

La pandemia del 2020 favoreció otro escenario, si bien las RAA quedan muy invisibilizadas, a menudo aisladas, se relacionan a nivel regional y no existe un panorama global de cuántas hay, quiénes y qué producen, quiénes son y dónde están los consumidores; la imposición de la “sana distancia” por COVID fue una preocupación que les movilizó. Pensaron que, si ya no podían verse físicamente, debían buscar otras herramientas para darse a conocer y subrayar que existía un movimiento que estaba creciendo. En ese contexto, varias redes de distintos estados se reunieron para mapear estas iniciativas y gracias al vínculo de algunos miembros cercanos a CONABIO (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad), esta dio su apoyo para diseñar el sitio web “Consumo responsable CONABIO”<sup>2</sup>.

El mapeo, que sigue nutriéndose, dio pie a relaciones más estrechas de donde surgieron diferentes propuestas para promover las RAA de Ciudad de México. Gracias a la articulación con la CONABIO y la UNAM se obtuvieron fondos para realizar el 2do Encuentro Nacional de Redes Alimentarias Alternativas en abril de 2022 organizado por las mismas redes, donde alrededor de 80 iniciativas nacionales compartieron retos y logros; si bien el gobierno tuvo un espacio para expresarse, las protagonistas fueron las RAA. Algunas personas académicas con vínculos a instituciones gubernamentales siguen apoyando con difusión, discusión y materiales educativos que ayudan a consolidar sus procesos y visibilizarlas; aportan a su movilización al facilitar espacios y proyectos de investigación que suman a los fines de las redes: incidencia política, comunicar quiénes son, su visión compartida sobre la producción-consumo de alimento, los intercambios que realizan, sus aportes ambientales, sociales y económicos a la sociedad.

---

<sup>2</sup> <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/alimentos/consumidor-responsable>



Foto: David Monachon

Así, estos años transitados han dejado aprendizajes y retos importantes para las RAA:

- Son espacios de circulación de conocimientos y prácticas que fomentan el *enredamiento*, de ahí que los encuentros sean fundamentales, sobre todo si se quiere incidir a mayor escala.
- Hay capital social en juego muy importante, los vínculos entre miembros de RAA con gobierno y universidades facilitan el acceso a agendas públicas y académicas donde antes no estaban, hoy existen muchas tesis en estos temas y ya se les escucha en algunas entidades gubernamentales.
- Un reto clave es involucrar a más productores y consumidores en la gestión y movilización política, hay mucho desgaste entre gestores, son pocos y no pueden lograr mucho en incidencia, movimiento y avance al ritmo deseado; por otra parte, cuando además están en el gobierno o la academia, se da una situación “esquizofrénica” al tomar varias camisetas.
- Hay poco apoyo de políticas públicas y cuando éstas se dan, no siempre son acordes a lo que buscan las redes; por ejemplo, la situación paradójica de buscar influir en la normativa, pero rechazar sus regulaciones por inaccesibles

a las iniciativas, como las certificaciones orgánicas que garantizan producción y consumo, pero son inalcanzables para las iniciativas de pequeñas escalas y contextos estructurales -por ejemplo los múltiples contaminantes que no están atendidos por el gobierno y perjudican a la producción alimentaria-.

- Por último, no deben olvidarse casos internacionales como URGENCI, que vincula experiencias productivas y de consumo con redes nacionales y extranjeras en procesos similares.

### **Reflexiones finales**

¿Cuáles son las claves para que las RAA logren posicionarse como una opción viable en nuestro país? El rol del consumidor es fundamental, falta mucho para educarles, involucrarles en la gestión e impulsar el volumen ofrecido por la agroecología a partir de sus compras. Pero el consumidor no es quién debe llevar toda la carga y responsabilidad, los gobiernos, la academia y el sector privado son también co-responsables de las problemáticas, así como del camino para avanzar hacia la soberanía alimentaria. El reto de recuperar la seguridad del acceso a alimento sano, inocuo y con cierta trazabilidad, vinculado como lo vimos al distanciamiento entre consumidores-productores y la sociedad en general, está estrechamente ligado a la pérdida de confianza en estos actores. En este sentido, se dice que los Sistemas Participativos de Garantía -SPG- basan su trabajo en la confianza y es cierto, pero la han construido desde hace mucho y pensando a largo plazo, pues los intercambios que buscan las RAA permiten conocer las distintas realidades de todos los involucrados en la cadena y finalmente ser más sensibles y generar relaciones solidarias más allá de la compra - venta.

Otro elemento central es el trabajo, en pandemia mucha gente quedó desempleada y en algunos casos, el vínculo con alguna red les ayudó a encontrar alternativas laborales. Esto participa en la (re) construcción de la confianza en la comunidad y hacia el futuro también, necesitamos saber que hay otros caminos posibles, pero para sostenerlos debemos trabajar en paralelo: involucrar a más consumidores que se sientan parte de un colectivo, que tengan comida sana y se logre la suficiente producción agroecológica. El programa federal Producción para el bienestar, tiene técnicos en campo que acompañan procesos organizativos y agroecológicos; pero ¿qué pasa si no hay compra? Muchos productores lo hacen muy bien y no tienen acceso a mercados, igual los consumidores.

Por ello, el papel educativo y comunicativo, es fundamental, la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (2000) por ejemplo, preveía muchas acciones en red, pero ha sido olvidada; ante su ausencia, ¿cómo hace el Estado para atender a productores, subsidiar y fondear iniciativas? Por otro lado, no se aplicaba como debía, no

existía relación entre campesinos, academia y sociedad civil; la propuesta de las RAA es vincularse primero, porque quieren seguir existiendo e incidiendo, más allá del gobierno, con o sin leyes, y la única manera es apoyándose entre sí. En este sentido, el motor para que estas redes existan, crezcan y se desarrollen, depende del contexto; en México la mayoría han sido consumidores que se unen para encontrar lugares de compra, pero pueden ser productores, mercados, universidades. También influye si es área urbana o rural y quién lanza la idea.

En cuanto a la formalización, constituirse como grupo, colectiva o cooperativa, lleva un camino y tiempo que a veces obstaculiza el trabajo. Las RAA no suelen tener una figura legal por distintas razones -miedo, desconocimiento de procesos administrativos o razones políticas-. Formalizarse implica cubrir obligaciones administrativas que requieren cierto volumen económico, entonces habría que vender más caro, de ahí que la mayoría se mantengan en una cierta informalidad.

Sobre su sostenibilidad financiera, hay mucho voluntariado por la situación estructural del país, gran parte de la población no puede tener una alimentación adecuada y saludable, siendo desigual el acceso a las RAA. Para ser sostenibles, debieran crearse empleos con ingresos suficientes para llegar a ellas o vivir del trabajo en éstas; de ahí que la distribución de tareas al interior y las relaciones solidarias sean tan importantes. Hay iniciativas que funcionan bien porque tienen clientela con mayor poder adquisitivo, pero volvemos a las desigualdades; requerimos fomentar un espacio educativo de intercambio y amplio alcance, no sólo para una pequeña porción de la población.

Ante cómo hacer más accesibles las RAA y popularizar el alimento que ofrecen, la respuesta es la indispensable movilización política y presencia de actores de gobierno que conozcan y apoyen estas

*“En las Redes Alimentarias Alternativas observamos los principios de solidaridad mutua, de comunidad, autogestión y democracia en los procesos para abastecerse de alimentos; son espacios de diálogo y debate en torno a la Justicia Alimentaria, el modelo industrial convencional, y sus daños ambiental y a la salud, la disolución de vínculos comunitarios, la estandarización vs la diversidad, de lucha contra la invasión OCNI (Objetos Comestibles No Identificados o “comida chatarra”) y la poca transparencia sobre los procesos de producción y origen de los alimentos.”*





iniciativas; teniendo claro que algunas personas reúsan trabajar juntos sociedad civil, gobierno y academia, pues en las redes también incide mucho el perfil de los participantes. Los jóvenes buscan organizaciones más horizontales y pueden generarse tensiones con quienes sostienen estructuras más “conservadoras”, menos transparentes o piramidales. Las características de miembros y redes igual dependen de la zona socioeconómica donde se localice: una colonia de nivel medio-alto con precios inaccesibles para las mayorías o una zona con una situación más difícil; decidir dónde se quiere y puede estar no es sencillo si buscamos que la mayoría coma sano.

Ligado a la participación, muchos miembros de las redes colaboran con dos o más y eso impacta en la cantidad de trabajo y compromisos que pueden adquirir. El concepto “puertas giratorias” se relaciona con ello, algunos integrantes de las RAA trabajan en la academia, en OSC's o el gobierno en paralelo, lo cual es “esquizofrénico” al intentar cumplir con todos, y hay riesgo de imponer cierta visión sobre qué y cómo hacer según cada organización. El reto es lograr la transdisciplina y diálogo entre todos los actores y campos involucrados -técnico, social, productivo, ambiental, etcétera-. Así, apertura y flexibilidad son fundamentales, si quien promueve no es sensible a eso, puede ser muy directivo y perjudicar la propuesta horizontal para construir saberes y tomar decisiones. Además, es peligroso depender de apoyos institucionales, pues cuando terminan puede perderse mucho si la sustentabilidad y resiliencia organizacional no se han fortalecido antes.

Si bien el Estado, las OSC, las universidades o las redes aportan algo, quien hace las políticas sociales es el gobierno, a su lado, las redes siempre son una opción pequeña; por ejemplo, el poder público podría orientar compras significativas hacia las RAA –en hospitales, escuelas, oficinas- pero deben existir lineamientos que las promuevan. Por eso es importante estar presente en esos espacios decisivos y en la iniciativa privada, cuidando el diálogo abierto entre todos los actores y haciendo la vinculación para poder escalar. Es ineludible la necesidad de entrar a la esfera política sabiendo navegar en ella con ciertas habilidades que pueden adquirirse, y así conformar un lobby ambiental y agroecológico que resulte un contrapeso real.

Para cerrar, hay que subrayar que, quienes se encuentran en mayor aislamiento son los productores, por distancia física y emocional que pueden sufrir en sus comunidades o familias; de tal suerte, las RAA también cumplen un importante papel de apoyo moral. Otro tema crucial es la violencia y la presencia del crimen organizado que genera cada vez más problemáticas en el campo y que impacta a toda la cadena alimenticia, siendo visibles en los muy distintos costos a pagar en

los precios de venta al público. Sumado a ello, el productor de pequeña escala está en una situación muy crítica por la sobrecarga de trabajo y exigencia que les responsabiliza de producir, comercializar, distribuir, la logística, la promoción y hasta la capacitación de otros compañeros; imprimiéndole una mayor precariedad a una actividad que arrastra una serie de injusticias históricas.

Por último, es importante enfatizar en la necesidad de movilización de las RAA, lo cual no significa estar de acuerdo todas en todo, incluso al interior de las mismas, pues los debates y los diálogos hacen parte del motor que nos lleva a avanzar.

### **Referencias sugeridas por las y los ponentes**

Cendejas Guizar, J., & Wulschner Montes, M. (2022). *Saber comer para vivir bien. Cuadernillo para tomar decisiones alimentarias en tiempos de Covid-19*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Espinosa de la Mora, D. M., Bracamontes Nájera, L., & Monachon, D. S. (2020). Redes alimentarias alternativas: Desafíos para la acción colectiva y la construcción de una política agroalimentaria incluyente. En D. Prunier, J. Le Gall, A. G. Pasquier Merino, & D. M. Espinosa de la Mora, *Justicia y soberanía alimentaria en las Américas. Desigualdades, alimentación y agricultura*. (Primera, pp. 115–122). SDI-UNAM, CEMCA, École Urbaine de Lyon - Université de Lyon, Fundación Heinrich Böll.

González Cabañas, A. A., Nigh, R., & Pouzenc, M. (2020). *La comida de aquí. Retos y realidades de los circuitos cortos de comercialización* (Primera). UNAM.

Monachon, D. S. (2020). La Agricultura de Responsabilidad Compartida en México: Hacia una innovación de colaboración productores-consumidores. En A. G. Pasquier Merino & M. Bertran Vilà, *Alimentación, Salud y Sustentabilidad* (Primera). SDI-UNAM.

Pasquier Merino, A. G., Torres Salcido, G., Monachon, D. S., & Villatoro Hernández, J. G. (2022). Alternative Food Networks, Social Capital, and Public Policy in Mexico City. *Sustainability*, 14(23), Article 23. <https://doi.org/10.3390/su14231627>



**QR a la ponencia**





## Un panorama de las Redes Alimentarias Alternativas en México: desafíos y oportunidades en tiempos de cambio

**Mtro. Luis Bracamontes Nájera | 21 de febrero de 2023**

### **Resumen**

En los últimos diez años, Luis Bracamontes ha participado en proyectos relacionados a la agroecología, la Economía Solidaria, los derechos de los pueblos indígenas y las políticas públicas alimentarias. Es parte del equipo gestor de la cooperativa de consumo La Imposible, una red que ayuda a distribuir anualmente cerca de 1500 despensas de alimentos agroecológicos o artesanales, donde participan productoras y consumidoras de alimentos, que han aprendido a trabajar juntas y caminar por el bien común, sabiendo que “si nos organizamos, otras formas de alimentarnos son posibles”.

### **Presentación Un panorama de las Redes Alimentarias Alternativas en México: desafíos y oportunidades en tiempos de cambio**

Ubicada en la Ciudad de México, la cooperativa de consumo La Imposible, donde Luis Bracamontes forma parte del equipo gestor, es ejemplo del camino que pueden tomar las **Redes Alimentarias Alternativas (RAA)**, en las cuales, organizaciones productoras y consumidoras generan alianzas en procesos de producción sustentable y acceso a alimentos saludables. Esta experiencia pone al centro la colaboración, el trabajo y el aprendizaje conjunto, la construcción de acuerdos y la acción por el bien común; todos ellos, elementos fundamentales de la Economía Solidaria (ES).

Integrada por colectivos, cooperativas y familias productoras -muchas en Ciudad de México-, consumidoras y un grupo gestor encargado de la logística, La Imposible es una iniciativa que busca: 1) apoyar procesos de producción ecológicos, horizontales, con beneficios ambientales y sociales desde la agroecología, recuperando la agrobiodiversidad y comida culturalmente importante; 2) fortalecer redes de resistencias de proyectos que vienen de procesos políticos organizativos más amplios en sus territorios -como proyectos de agroecología en Oaxaca y Veracruz, radios comunitarias en Guerrero, colectivos feministas en la Ciudad de México- ; 3) ejercer, a través de la organización colectiva, el derecho a una alimentación accesible, saludable, sustentable y culturalmente adecuada, según la oferta local que promueve la biodiversidad mexicana.



Foto: Ernesto Daniel Torres Esquivel

Ya que las iniciativas de ES buscan construir comunidades de apoyo más allá de lo comercial, quienes participan en ellas generan vínculos para acercarse y crear colectividad, y esto podemos verlo claramente en el camino de La Imposible, que inició en 2015 con seis grupos de producción y una veintena de consumidores. Entonces se esperaba que la totalidad de integrantes fuera parte de las decisiones y del trabajo común, pero advirtieron que funcionar así era complicado, al no disponer todas del mismo tiempo, interés y compromiso. Observaron que era necesario generar distintos niveles de responsabilidad y constituyeron un “colectivo gestor”, encargado de la administración económica, la logística de distribución y las actividades relacionadas con aprendizajes y encuentros.

En 2018, gracias al apoyo de un compañero, iniciaron un fondo de crédito que ha sido muy relevante para la cooperativa, pues ha permitido hacer préstamos a las personas productoras para mejorar sus sistemas de trabajo, sus procesos, diversificarse y ser más accesibles. Sostenido gracias al aporte colectivo y a la organización, el fondo abre su convocatoria cada seis meses para solicitar un crédito con bajos intereses y sin recurrir al banco, sumando así al desarrollo de La Imposible.



Ese mismo año, comenzaron los talleres de multiplicación de RAA para ayudar a formar nuevas iniciativas en otros estados. Con la emergencia por COVID 19 en el 2020, el taller migró a formato virtual con nuevos alcances y resultados muy enriquecedores, al sumarse grupos de Chile, Venezuela y República Dominicana. En este escenario pandémico, el modelo de la cooperativa tuvo que ser adaptado y, contra lo esperado, la situación les ayudó a crecer; desarrollaron una propuesta suficientemente flexible y segura para mantener la distribución de productos -que entonces era muy compleja-, y para seguir accediendo a alimentos saludables en un contexto donde la salud era esencial y los problemas de una mala dieta eran factores relevantes en la incidencia del COVID.

Actualmente, su funcionamiento se basa en un ciclo catorcena: 1) El Colectivo Gestor (CG) pregunta a las productoras qué tienen de temporada. 2) Con esa información se actualiza el formulario en la plataforma *Cognito forms*. 3) El formulario se envía a la lista de correos de personas consumidoras, que llenan la cantidad de lo que desean y cuánto quieren aportar a la cooperativa. 4) Se reciben y envían comandas al CG. 5) Éste reúne los pedidos y los comunica a las productoras, quienes reúnen todo para acudir los sábados al local de La Imposible donde se hace la entrega. 6) El CG recibe, paga y ordena los productos en un espacio similar a un pequeño supermercado. 7) Las personas acuden por su pedido con lista en mano, lo toman, se revisa lo que llevan y pagan; aquí terminar el ciclo, intentando que sea sencillo para todas.

El CG tiene varias comisiones que se ocupan de la administración, logística, comunicación interna y externa, formación, finanzas y crédito. La comisión de productoras se vincula con las nuevas ofertas interesadas en sumarse, y a fin de ser transparentes con quienes integran la cooperativa, les visita para observar cómo trabajan y se organizan. Estas experiencias se sistematizan y comparten en La Imposible, así pueden saber de dónde viene, cómo y quién hace lo que compran. Ello también propicia relaciones de colaboración, pues al conocerse, se les apoya si se detectan necesidades; más allá de la lógica de certificación orgánica, interesa dialogar para tener alimentos de mayor calidad.

Desde 2015 hasta ahora, la cooperativa ha crecido mucho en comandas, inició con pocos pedidos que sumaban \$3,000 y en cinco años llegaron a 45 pedidos. Durante la pandemia se vivió un aumento significativo de integrantes, al ser una forma segura de acceder a alimentos saludables se lograron ventas de \$135 mil con 100 familias en pedidos quincenales. Sin embargo, cuando el aislamiento se redujo y volvieron los mercados públicos, se regresó a la cantidad "prepandémica". El flujo promedio es de \$2 millones anuales, que va de consumidoras a proyectos productivos que intentan hacer las cosas distintas; así, en lugar de Gamesa, Pepsico

o Unilever, esa cantidad llega a pequeñas iniciativas que cuidan la naturaleza, se organizan de manera horizontal, resisten en proyectos de defensa del territorio y colocan la ES en otros espacios.

Actualmente trabajan con más de 30 productoras y transformadoras de distintos lugares del país, 16 personas en el colectivo gestor y 1600 en lista de correo, de las cuales 80 familias hacen despensa quincenal. Tienen una variedad de más de 350 productos que permiten cubrir la mayoría de las compras básicas, gracias al aumento de alternativas de pequeñas productoras que son opciones viables frente a marcas transnacionales que pueden incurrir en explotación laboral o ambiental.

Si bien, es interesante ver que se puede escalar a ese nivel, es necesario dialogar cómo aumentar estas iniciativas y qué procesos seguir para crecer y multiplicarse, observando la coyuntura para incidir en la política pública. En el contexto actual, ir en dirección contraria a ser sustentable o socialmente justo, sería retroceder, por ello debemos atrevernos a pensar que las cosas tienen que ser distintas a este sistema económico y de desarrollo que genera tanto daño. En el estudio “Escalar el impacto de las iniciativas de sostenibilidad: una tipología de procesos de amplificación” (Lam et al, 2020) se muestran las características de algunas estrategias que orientan este horizonte:

- 1) Amplificar hacia adentro. Estabilizar y acelerar.** *Son procesos de fortalecimiento interno en los que las iniciativas se consolidan y amplían sus propias capacidades, alcanzando sus objetivos de forma más rápida y/o eficiente.*
- 2) Amplificar hacia afuera. Crecer, replicar, transferir y extender.** *Implica hacer más grandes las iniciativas, replicarlas en contextos similares o facilitar su adaptación en otros contextos a través de la compartición de saberes, recursos y tecnologías.*
- 3) Amplificar más allá. Escalar las reglas y cambiar valores.** *Supone llevar las lógicas de las iniciativas transformadoras a las instituciones estatales como las políticas públicas o bien hacer que permeen en la cultura cotidiana y en las instituciones comunitarias.*

Aplicada a La Imposible, esta tipología nos muestra:

- 1) Amplificar hacia dentro. 1.1 Estabilizar:** se crean modelos de gestión para controlar el sistema que ayudan a tomar decisiones estratégicas y efectivas, cumpliendo así un ciclo estable de trabajo catorcenal. El desarrollo de protocolos –manuales- de acción sistematizados, permiten seguir aprendiendo, registrar

acuerdos y fomentar la confiabilidad para que las personas consumidoras decidan comprar aquí. **1.2 Acelerar:** se desarrollan pautas de gestión flexibles que facilitan el funcionamiento del sistema, así como el uso de herramientas que hacen más eficiente el trabajo –por ejemplo, software-.

**2) Amplificar hacia afuera. 2.1 Crecer:** han aumentado consumidoras, productoras, gestoras y productos. Al darse a conocer y buscar nuevas ofertas, más gente se involucra pues encuentra una mejor oportunidad de compra, logrando así un proceso que se retroalimenta. **2.2 Replicar:** ayudan al crecimiento de proyectos similares en sus propios contextos: son más eficientes y ventajosas muchas iniciativas pequeñas distribuidas en distintos lugares, que una concentradora muy grande. **2.3 Transferir:** se sistematiza y comunica la propia experiencia en contextos parecidos. **2.4 Extender:** se sistematiza y comunica en contextos distintos –rural, periurbano, otros países-.

**3) Amplificar más allá. 3.1 Llevar las reglas al siguiente nivel:** se integran a procesos de política pública. Con el nuevo gobierno, junto a otras organizaciones se hicieron talleres para construir un programa que apoyara a las RAA, y aunque no se concretó, llamó mucho la atención y se lograron acciones - algunas Secretarías iniciaron mercados de productoras en sus instalaciones-. Una meta es que la ES, el Derecho a la Alimentación y la agroecología, sean ejes de la política nacional. **3.2 Cambiar valores:** al interior, las cooperativas realizan acciones económicas particulares que permiten aprender, estimar, apropiarse y practicar valores solidarios, de cuidados, comunitarios, entre otros; son espacios formativos donde se observa que las cosas pueden ser distintas. Al exterior, permean su contexto colocando en el imaginario público dichas ideas.

En resumen, amplificar estas iniciativas requiere fortalecimiento interno y vinculación con otras, ya que el trabajo conjunto cruza el imaginario social y sus instituciones. Debemos empezar por estabilizar los propios procesos para crecer y replicar. Aunque parezca “descabellado”, es un camino posible para transformar poco a poco nuestra sociedad, si en distintos países el sector cooperativo es muy grande, ¿por qué no sería posible en México también?

## Reflexiones finales

Si bien la exposición despertó muchas dudas sobre cómo replicar esta experiencia, también surgieron muchas ideas y deseos por hacerlo. Una cuestión muy abordada fueron los límites de las RAA, en el caso de La Imposible, ha llegado a un tope de consumidoras por el espacio físico; sin embargo, en la Ciudad de México existen otras alternativas similares. Ciertamente, quienes consumen aquí, perciben ingresos y tienen escolaridad superior al promedio, están informadas o sensibilizadas al tema, características que no posee la mayoría de las personas. En ese sentido, no poder llegar a 22 millones de habitantes no es un problema de la cooperativa, sino una barrera estructural. Si se busca que las productoras tengan precios justos que cubran los costos de producción y que la biodiversidad se valore y cuide, se requieren salarios dignos para cubrir esas compras; pero si la mitad de la población no puede acceder a la canasta básica, ¿cómo pedirles pagar más y que tengan tiempo para cocinar? Aquí se visibiliza el límite estructural: las condiciones socioeconómicas del país y el funcionamiento de la economía global, la conveniencia de tener poblaciones empobrecidas para acumular riqueza, las grandes cantidades de productos de pésima calidad en todo el territorio y alimentos saludables que parecieran ser sólo para las élites.

Por eso, importa hablar de políticas públicas, pues las organizaciones pueden mejorar y crecer, pero el tope por cuestiones estructurales sólo puede cambiarse desde la esfera política, para asegurarle a toda la población alimentación saludable, que la comida sana sea un derecho y no una mercancía. Asimismo, es necesario imponer regulaciones más fuertes a las grandes empresas de alimentos y del agronegocio, quienes gozan de importantes condonaciones fiscales y apoyos económicos que no tiene la pequeña producción. Y aunque se han

*“La amplificación de estas iniciativas requiere fortalecimiento interno y vinculación con otras, el trabajo conjunto cruza el imaginario social y sus instituciones; pero debemos empezar por estabilizar los propios procesos para crecer y replicar o compartir lo que sabemos con otros, para que se fortalezcan y multipliquen.*

*Aunque parezca “descabellado”, es un camino posible para transformar poco a poco nuestra sociedad, si en distintos países el sector cooperativo es muy grande, ¿por qué no sería posible en México también?”*





implementado medidas como el etiquetado frontal, tales consorcios aún deben internalizar y pagar sus costos ambientales y sociales.

Es importante señalar que en el ámbito político existen personas que buscan apoyar a las RAA. Con la administración actual La Imposible recibió cerca de \$200 mil como ayuda al fortalecimiento de la organización, gracias a que un integrante del gobierno vinculado a las redes logró colocar un componente de apoyo en uno de los programas. Para incidir, es necesario construir vínculos con otros sectores, dialogar, negociar y trabajar con quienes pueden abrir espacios a estas iniciativas; de otra forma, ¿cómo hicieron quienes estuvieron en el proceso organizativo para crear la Ley de productos orgánicos e incluir la certificación participativa?

Sobre el funcionamiento interno de La Imposible, se autonoman *cooperativa* pues se identifican con los valores de la Economía Social y Solidaria, a pesar de no tener acta constitutiva ni estar dados de alta formalmente; aunque hayan debatido las ventajas de formalizarse, por temas fiscales y acceso a apoyos. En lo operativo, tener un grupo gestor abierto a nuevos miembros, un espacio donde cualquiera puede comprometerse a un mayor nivel de trabajo y a ser parte de la toma de decisiones estratégicas, ha dado muy buen resultado y les ha ayudado a ser más eficientes y ágiles.

Respecto al escalamiento, a cómo multiplicar el consumo organizado y virar las prácticas productivas hacia la agroecología, un supuesto es que, con más personas dispuestas a pagar y acceder a estas alternativas, más productoras se “animarán” a sembrar de esta forma y, en consecuencia, irán modificando el modelo productivo. Sin embargo, el temor es si realmente les pagarán el precio que ello implica, una vez cosechado. La clave es hacer crecer en paralelo producción y consumo agroecológico, de otra forma, el proceso se estanca en ambos sentidos; después de años de experiencia, observan que crear canales de apoyo para estos procesos productivos sí da resultados, pues ninguno ha desaparecido, al contrario, se han fortalecido.

Otra acción destacable es la experiencia de ahorro y préstamo, que comenzó con un fondo semilla y dos premisas: tener reglas claras, sencillas, realistas y conocidas por todas, y que los préstamos se destinaran a mejorar los proyectos productivos, así La Imposible se beneficiaría con alimentos de mejor calidad, más accesibles y diversos. Su éxito se debe en parte, a que las iniciativas con poca venta no pueden pedir mucho dinero, se presta según el volumen de las ventas y su pago se toma de sus ventas quincenales. Esto da ciertas seguridades: saber que se contará con esos ingresos y que el monto puede ser devuelto en los términos



Foto: Ernesto Daniel Torres Esquivel

que el productor decida, con intereses muy bajos y en los plazos estipulados por ambas partes. Así, el fondo semilla no se descapitaliza, pues está organizado para ser sostenible a largo plazo. El aprendizaje es que las cooperativas de crédito pueden ser muy útiles y fortalecer los vínculos en la propia iniciativa.

Un tema complejo es la definición de precios, en La Imposible lo determinan las productoras, que se ajustan para ser más accesibles; en lugar del afán de ganancia, en las redes solidarias las propuestas son justas para ellas y accesibles a las consumidoras. Quienes estudian este tema indican que, para establecer un monto final adecuado, se debe: 1) Calcular costos de producción -valor del trabajo que permita desarrollo a largo plazo-. 2) Conocer al mercado -cuánto está dispuesto a pagar-. 3) Recibir retroalimentación para mejorar. 4) Transmitir qué hay detrás de esa compra -por qué cuesta tal cantidad-. En la práctica no se sigue tal proceso, quien produce estima una tarifa según el mercado convencional y vende un poco más alto que eso, pero menos que el supermercado; otras veces coloca el mismo precio que en su comunidad, sin resolverse bien el tema.



Por otra parte, es difícil vender a precios más bajos que lo convencional, pues se compite con un sistema que externaliza costos. La disminución de disparidades para acceder a estos productos es un tema pendiente que requiere de la política pública. En algunos países hay importantes circuitos cortos de comercialización -no necesariamente agroecológicos-, permitiendo que más personas de menores recursos accedan a alimento directo del productor y que estos tengan mejores ganancias también. En México, la agroindustria es sumamente competitiva y tiene muchos subsidios, siendo muy difícil, para la pequeña producción, medirse con ella. En paralelo a la gestión pública, podemos explorar alternativas de ES que permitan una transformación desde abajo: trueques o bancos del tiempo, asumirnos como prosumidoras, intercambiar apoyos con personas campesinas para bajar costos o trabajar por periodos en parcelas que garanticen ciertos alimentos a menor precio.

Ahora bien, ¿cómo visibilizar esto para que más personas se integren? una herramienta valiosa es el *marketing*, pero ¿esta estrategia usada en modelos convencionales cabe aquí? El estigma que se tiene desde lo solidario es que éste generalmente es engañoso, pues las campañas más efectivas son pagadas por las empresas más destructivas social y ambientalmente, al ser fundamentales para esconder sus acciones y efectos negativos. Sin embargo, si usamos al marketing como instrumento para exponer un producto o proyecto y lo que hay detrás de él, logramos estrategias honestas que ayudan a transmitir valores y generar conciencia sobre la importancia de su consumo, acercándonos a quienes no están en estos debates. La publicidad debe servirnos para multiplicar y hacer accesible la información, para ser una opción real y no marginal, para permear los valores de la sociedad. El problema es que pocas redes tienen expertos en este campo, no suele haber dinero para ello, ni conocimientos para hacerlo solas. Por eso la colaboración interdisciplinar con otras organizaciones es muy relevante, ya que juntas pueden conseguir una comunicación honesta y efectiva.

En este sentido, La Imposible busca compartir su saber hacer para replicar su modelo con talleres que combinan teoría, experiencia de los participantes y conocimiento práctico de la cooperativa. La propuesta incluye ejercicios, observación, diálogo y visita un día de entrega, para percibir los valores de la Economía Solidaria e imaginarlos en sus iniciativas. El fin es que cada organización participante genere un prototipo de red con sus productoras, consumidoras, organización y logística, intentando adaptarla a su realidad para practicar lo aprendido. Lo central es ser muy empáticos, pensar qué les hubiera ayudado saber al inicio, sistematizar y reflexionar el camino andado; ya que, en esa ida y vuelta, reconocemos quiénes somos, dónde estamos y qué queremos, para

después observar quién es el otro y qué necesita. El gran reto es carecer de herramientas pedagógicas para crear mejores talleres, y que, siendo virtuales, se complica aterrizar la teoría; por ello siempre se busca colaborar con quienes dominan la práctica educativa.

Y si bien recientemente se han multiplicado las RAA, ya que más personas resienten los impactos de la agricultura industrial, otras vuelven al campo con proyectos agroecológicos o en algunas universidades ya se enseñan y dialogan estas cuestiones; necesitamos más redes que piensen juntas cómo acercar más consumidoras, pues hay quienes pudieran comprar en ellas y no lo hacen. Eso nos muestra que debemos mejorar los procesos de sensibilización, información, educación, accesibilidad a las iniciativas, funcionamiento y comunicación de nuestro quehacer.

A nivel internacional existen diversas organizaciones de este tipo, en España, muchos grupos de consumo creados hace 30 años evolucionaron a almacenes mejor organizados, con productos diversos y abiertos todos los días; algunas consumidoras participan en el mantenimiento, otras gestionan lo administrativo y logístico, unas más trabajan ciertas horas en la tienda, entre otras cosas. Profesionalizar ayuda a funcionar de manera fluida, sencilla y a que más gente se acerque y sea corresponsal, al ofrecer precios justos para ambas partes. La *Park Slope Food Coop* en Nueva York, con más de 50 años y un gran número de cooperativistas, tiene un periódico, una guardería, una comisión de sustentabilidad y un fondo de ayuda para generar mercados cooperativos; funciona tan bien, que son la tienda que vende más alimentos en esa ciudad por metro cuadrado. En nuestro contexto, hay mucha colaboración, pero todos hacen de todo y es desgastante a la larga; abarcar el proceso completo -contactar productores, dialogar precios, recibir productos, entregar, encargarse de pedercederos, etcétera-, son problemas comunes en este tipo de organizaciones.

Ante la pregunta de por qué importa acceder a productos agroecológicos, locales, de temporada y de pequeños productores, hay numerosas razones para ello; en la pandemia destacó que, al comer libre de pesticidas y herbicidas, llevamos al cuerpo alimento sano que disminuye la probabilidad de enfermar. Este consumo ayuda a conservar los ecosistemas -tierra, agua, aire, semillas, animales-; en términos de lo local, minimiza el impacto de los Gases de Efecto Invernadero (GEI) derivados de los sistemas de distribución a gran escala -una cadena corta requiere menor energía para moverse-. Además, reduce el desperdicio de alimentos -equivalente al 30% de la producción mundial- que genera hambre, demérito del trabajo campesino e incremento de los GEI por su descomposición.

En términos gastronómicos favorece la diversidad de la cocina mexicana, pues una gran cantidad de ingredientes en platillos tradicionales vienen de sistemas campesinos, muchos de ellos de facto agroecológicos, lo cual mantiene la comida que nos gusta. Por otra parte, la agroecología implica relaciones horizontales y sin explotación humana entre quienes producen y consumen, sumando a un mundo más equitativo que cuestiona las desigualdades y genera nuevas relaciones y alternativas al modelo hegemónico. Así, las RAA importan y merecen el esfuerzo, por sus múltiples beneficios sociales, de salud y ecológicos, que son semilla para sociedades sanas con mejor calidad de vida.

### **Referencias sugeridas por las y los ponentes**

Aguñaga Gustavo (Director). (2022). Sano y justo sabe mejor. *Propuesta de sustentabilidad alimentaria en la CDMX* [Documental]. La sandía digital/ UNAM. <https://youtu.be/y6NEpKl-yOTA?feature=shared>

Bracamontes Nájera, L., Espinosa Bonifaz, I. S., Moreno Reyes, A. A., & Franco de los Reyes, D. A. (2022). Otra alimentación es posible. Reflexiones desde la Cooperativa de Consumo La Imposible en la Ciudad de México. *Religación: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(31), 13.

FAO e INRAE. (2021). *Facilitando sistemas alimentarios sostenibles: Manual para innovadores*. FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9917es>

Giraldo, O. F. (2022). *Multitudes agroecológicas* (Primera). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.librosoa.unam.mx/handle/123456789/3503>

López García, D. (2015). *Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica*. (segunda). Ecologistas en acción. (PDF) ["Producir alimentos, reproducir comunidad". Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica \(researchgate.net\)](https://www.researchgate.net/publication/311111111)



**QR a la ponencia**





Realizar un alto al finalizar las tres sesiones dedicadas al tema de las Alternativas Alimentarias, nos permite enlazar elementos relevantes para reflexionar en la lucha que se libra por dar la vuelta a la colocación del poder económico, como único factor que permite el acceso a un alimento sano; considerando que este derecho no es un privilegio sino una posibilidad a la que toda la población debiera acceder; repartiendo el valor y la derrama en quienes lo producen, lo acopian y lo distribuyen.

A través de estos tres espacios podemos identificar la complejidad que implica establecer lazos de colaboración que aporten a la distribución del valor por producir alimentos que nutran la vida, y cómo la solidaridad se hace presente de diversas formas hasta concretarse en ejercicios colectivos de consumo que abonan a que se reproduzca y sostenga el esquema. Operar en las Redes Alimentarias Alternativas nos muestra un ejercicio complejo y lejano a la improvisación; apegado al aprendizaje generado sobre el propio actuar, la reflexión y la búsqueda constante de esquemas y modelos que puedan aportar a un mayor impacto en los resultados. No con un total de prácticas exitosas, nos muestra un camino muy humano, centrado en la importancia de alimentar, aprender y hacer política.

Podemos observar cómo entonces, las alternativas alimentarias cuidan la salud, para de esta manera cuidar la vida; justo es en este punto que la Economía Social y Solidaria nos permite enlazar el segundo eje de este ciclo 2022-2023, la denominada Economía Feminista y del Cuidado.

Damos paso a presentar la síntesis de las ponencias de mujeres, que al igual que en los casos anteriores, nos comparten su análisis y reflexión sobre lo encontrado en la investigación del tema, junto con la actuación comprometida que desempeñan en él; sus cuestionamientos, saberes y motivaciones para aportar en su difusión y puesta en práctica.





## Parte 2

Sesiones del eje:  
**Economía feminista  
y del cuidado**

## Organizaciones de la Economía Social y Solidaria en León, Guanajuato. Una mirada desde la economía feminista



**Mtra. Marcia Moreno Benítez | 21 de marzo de 2023**

### **Resumen**

Marcia Moreno Benítez, estudiante del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO, comparte su trabajo de investigación donde analiza —desde una mirada feminista— las prácticas productivas, distributivas y de reproducción social en Organizaciones de Economía Social y Solidaria integradas por mujeres, en León, Guanajuato. Cuatro experiencias que nos hablan de la preponderancia de la vida y del cuidado en las labores productivas.

### **Presentación Organizaciones de la Economía Social y Solidaria en León, Guanajuato. Una mirada desde la economía feminista**

¿Por qué hablar de Economía Feminista (EF)? Marcia Moreno inicia precisando que lo económico incluye las labores de cuidados y las prácticas sociales que sustentan a la comunidad, además de las actividades en la esfera mercantil. El trabajo reproductivo, realizado principalmente por mujeres, teje una profunda relación entre lo económico -productivo- y lo social -subsistencia-; de manera que **las actividades de cuidados para el mantenimiento de las comunidades, enfocadas en la satisfacción de las necesidades humanas, tienen un vínculo con la Economía Social y Solidaria (ESS). Estas labores no remuneradas que sostienen la vida no reflejan un valor fuera de las actividades de mercado, aun siendo parte del mismo**, pues hemos normalizado que nos desarrollamos en un espacio doméstico y luego salimos al espacio considerado “productivo”.

En este sentido, el cambio de mirada desde la EF consiste en poner al centro la vida de las personas y el ecosistema. Este concepto dinámico busca integrar y no separar la producción-reproducción, considerando las múltiples interdependencias entre lo económico, lo afectivo, lo humano y lo ecológico. Intenta abrir un espacio al conjunto de vínculos sociales que garantizan la satisfacción de las necesidades humanas en continuo cambio, así como priorizar las condiciones de vida de todas y todos. Es una apuesta política por transformar las lógicas heteropatriarcales -capitalistas, además de brindar la posibilidad de establecer y observar, tanto las diferencias, como las relaciones de poder entre las propias mujeres.



Por su lado, la ESS parte de la idea de construir una forma económica que cuide la vida, satisfaga las necesidades de las personas y respete los ecosistemas; desde la visión de los feminismos, esto sólo puede lograrse poniendo la vida y los cuidados al centro. Así, observamos diversos cruces entre la EF y la ESS, que se complementan y convergen: 1) Piensan en la riqueza desde otra lógica, no sólo del mercado. 2) Identifican desigualdades situadas en contextos sociohistóricos. 3) Reconceptualizan y replantean qué es el trabajo -el doméstico y otras actividades sin sueldo-. 4) No conciben a la economía como una esfera autónoma, sino imbricada en relaciones y códigos sociales.

Ambas corrientes reformulan el concepto de economía más allá de lo mercantil, incorporando el trabajo reproductivo y señalando la importancia de los hogares como proveedores esenciales. La EF sitúa la vida como parte de la sostenibilidad humana y no humana; por ello, una de sus consignas es que la economía será solidaria sólo si es feminista. Desde estos marcos veremos cuatro casos ubicados en León, Guanajuato, que Marcia Moreno aborda en su trabajo doctoral, aquí englobados en dos conjuntos:

### **1. Grupo de ahorro y préstamo Ceprosom “La Esperanza” / 2. Mujeres Sanadoras.**

Se encuentran en el polígono de desarrollo o de pobreza “Los Castillos”, enmarcados en una red de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) que se asentaron en la localidad desde finales de los 90’.

El grupo Ceprosom -no conformado legalmente-, cuenta con 15 a 17 socias activas. Es un espacio de formación en temas de Derechos Humanos, acompañado por otra OSC del territorio; tienen una tienda colectiva de productos básicos y se definen como “mujeres de colonias populares organizadas para defender nuestros derechos y para la promoción económica y social de las mujeres”.

Mujeres Sanadoras surge de Ceprosom como lugar de atención -con medicina alternativa- y de escucha, para quienes han sido violentadas. Constituidas legalmente como OSC en 2021 con cinco socias fundadoras, el corazón del proyecto es atender a mujeres en condiciones vulnerables.

### **3. Tiendita Solidaria en Ladrilleras del Refugio / 4. Tiendita Solidaria en Los Sauces.**

Ubicadas en cuatro localidades de la zona suburbana, surgen en 2020 en respuesta a la pandemia por COVID-19, gracias a la iniciativa de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, quienes realizan labores socioeducativas en esas localidades desde 2016. En su caminar se identifican cuatro etapas: 1) Entrega de despensas –*censo de necesidades, organización territorial y*



Foto: Marcia Moreno Benítez

*generación de acuerdos colectivos para entregar despensas-. 2) Tienditas Solidarias –inicialmente, venta de productos básicos a mitad de precio, construcción de marcos de funcionamiento y del concepto solidaridad, reconocimiento de la comunidad-. 3) Autonomía -se capacitan y crean compromisos comunes buscando ser autónomas-. 4) Fortalecimiento – desarrollan herramientas de Economía Solidaria, recaudan fondos para subsidiarse-.*

Los hallazgos principales de este trabajo se encuentran en los campos a continuación descritos. En términos de *Gestión* observamos dos aspectos: Formas de liderazgo -autoritario en los dos primeros, carismático en las Tienditas, paternalista en todos-, y Toma de decisiones -recién eligen qué rol quieren jugar-.

En cuanto a las *Prácticas productivas*, a excepción del ejercicio de ahorro y préstamo -donde el dinero no está en el banco, sino con ellas-, no vemos alternativas al mercado capitalista; compran en el supermercado local cercano y las Tienditas tienen un proveedor de la central de abastos. Sobre las *Prácticas distributivas* -cómo dividen, reparten, comparten el trabajo, responsabilidades, excedentes y beneficios- hay labores más reconocidas que otras -como el aseo,



que algunas iniciativas sí pueden pagar-. En este campo resalta que las Tienditas sí consideran la situación familiar para distribuir los días de trabajo, y respecto a la repartición de ganancias, tenemos el caso de Ceprosom, que por cada préstamo cobra 2% de interés, repartido a fin de año en 1% para operar el grupo y 1% para las integrantes que participaron y aportaron semanalmente.

Se conforman fuertes *Redes y Reciprocidad* entre mujeres y entre iniciativas, sin embargo, hay una frontera “gris” entre qué es el territorio y cuáles son las organizaciones, al verse como un todo imbricado. Por otra parte, tienen formas muy diferenciadas de reciprocitar, consideran el interés colectivo, pero también el individual o estratégico; por ejemplo, en los préstamos, se avalan entre ellas mismas, pues saben que el grupo las respaldará si lo necesitan, o en las Ladrilleras, donde tienen “las reliquias”, que consiste en aportar algo de comer cuando alguien muere.

En cuanto a las *Prácticas de reproducción social*, hay diferencias en la incorporación de necesidades familiares en cada grupo; ninguno tiene un espacio para cuidar a los hijos, pero con Mujeres Sanadoras, sí dan oportunidad de adecuar los horarios de trabajo si se requiere por este motivo.

En las *Relaciones de género* se reproduce el sistema machista, ya que muchas de ellas sólo pueden apoyar cuando no están alimentando a la familia o el esposo está fuera de casa; por tanto, los horarios de reunión deben ser muy temprano -cuando los niños están en la escuela- o cuando ellas no estén con los maridos, negociaciones que siempre son complicadas.

También vemos *Conflictos*, por quejas de una participación desigual, incumplimiento de acuerdos y compromisos, cobro de deudas -grupo de ahorro y préstamo-, liderazgos de largo aliento, ausencia de quien sustituya a la líder, y control sobre la agenda para brindar servicios -Mujeres Sanadoras- principalmente. Y aunque ciertos conflictos terminaron con alguna persona dejando la iniciativa, muchos otros han logrado superarse a través del diálogo y la generación de nuevos acuerdos. Por último, observamos que estas organizaciones son *Espacios significativos de socialización y de apoyo*.

Considerando todo lo expuesto, ¿cómo se ven estas iniciativas a futuro? Por un lado, las Mujeres Sanadoras tienen la visión de establecer organizaciones similares en otros territorios, capacitarles y reunirse a producir con grupos distintos para compartir su experiencia. En el lado opuesto, la Tiendita de las Ladrilleras ni siquiera saben si llegarán a fin de año.

Marcia destaca algunas conclusiones de su trabajo:

- *Matices en el concepto de ESS de las iniciativas.* Las prácticas productivas están en lógica de mercado donde no permea el concepto “solidaridad”, las prácticas distributivas son más diferenciadas.
- *Especificidad desde la mirada feminista de la economía.* Está en la interdependencia de vínculos y afectos entre ellas como personas, y entre iniciativas. Ven por el cuidado comunitario. Los cambios en la relación entre las mujeres y sus familias son menores, priman los vínculos heteropatriarcales.
- *La economía no podría entenderse sin su articulación interdisciplinaria.* Las esferas social y afectiva están totalmente vinculadas, así como la generación de comunidades afectivas que permiten la permanencia a largo plazo de las organizaciones. Existe una esfera política en las mismas.
- *Agencia.* Desplegada como una capacidad para transformar, marcar diferencias e influir en el entorno, se relaciona con la manera de moldear sus sueños y expectativas futuro.

Estas conclusiones sintetizan algunos aprendizajes que nos dejan estos casos, permitiéndonos abrir un diálogo importante en el seminario, sobre el papel de la universidad acompañando a este tipo de iniciativas, la necesidad de mapear el territorio, las posibilidades reales de que crezcan y permanezcan estos proyectos, y por supuesto, el rol de la Economía Feminista y sus diferencias con la Economía Social y Solidaria, a fin de pensar en alternativas productivas que coloquen las necesidades humanas y los cuidados al centro.

### **Reflexiones finales**

Si nos asumimos como acompañantes de experiencias como las aquí presentadas, ¿quiénes serían y qué papel jugarían nuestros y otros aliados estratégicos de la iniciativa? Debemos preguntarnos esto, ya que, en proyectos con características similares, los aliados son elemento clave

*“Las actividades de cuidados para el mantenimiento de las comunidades, enfocadas en la satisfacción de las necesidades humanas y realizadas principalmente por mujeres, tienen un vínculo con la Economía Social y Solidaria; pues son labores no remuneradas, que sostienen la vida sin reflejar un valor fuera de las actividades de mercado, aun siendo parte del mismo, ya que nos desarrollamos en un espacio doméstico y luego salimos al espacio que se le considera “productivo”.*”





para avanzar en el territorio. En las Tienditas Solidarias, ese rol lo ocupan las Religiosas del Sagrado Corazón, presentes en la localidad desde hace siete años. Inicialmente las Tienditas buscaron el apoyo de las religiosas para recibir despensas, quienes aprovecharon para fortalecer los vínculos comunitarios y que las mismas mujeres acudieran a las comunidades a mapear el territorio y las necesidades de la población; priorizando juntas la entrega de despensas. El resto de los casos muestran una red mucho más amplia de OSC articuladas entre sí que, en buena medida, las coloca donde están ahora.

En cuanto a los retos trabajando con este tipo de organizaciones, uno muy grande es la elección de una figura legal, al ser inusual dar y recibir asesoría clara en dicho tema. En los casos presentados, sólo uno es Asociación Civil porque el municipio les aconsejó que era lo mejor; otras veces se les plantea hacerse cooperativa por ser la figura reconocida legalmente en México, que puede “cobijar” sus acciones. Y ya sea, por desinformación, por nunca haberles preguntado o presentado otras opciones, las propuestas se aceptan sin ser conscientes de que esa elección puede ir en “oposición” a la ES. Por otra parte, ciertas figuras jurídicas pueden traer problemas personales y dentro del grupo, resultado de la falta de una mirada amplia hacia otros modelos más funcionales al proyecto.

Asimismo, debemos considerar el perfil educativo de los actores, que puede ayudar o no a leer la información; en las experiencias compartidas, las mujeres no terminaron primaria o secundaria. Más allá de la forma legal, nuestro desafío es profundizar en los principios y valores de la ES y trabajar por su apropiación, si creemos firmemente en la necesidad de llevarlos a las acciones diarias. Todo ello subraya la importancia del seguimiento cercano, aun siendo casos muy pequeños y localizados, hay aprendizajes que pueden alcanzar otro nivel y tener mayor impacto.

Tenemos entonces experiencias pequeñas que aportan preguntas centrales a cualquier iniciativa y acompañamiento: ¿cómo ampliar la mirada para explorar otras figuras más funcionales al proyecto?, ¿cómo están sosteniendo la vida en sus territorios las organizaciones que, desde una mirada estrictamente económica, no realizan actividades productivas?, ¿por qué las necesidades comunitarias no están incluidas en la política pública?, ¿cómo hacer para incluirlas?, ¿qué aportes positivos observamos en la trayectoria de estos grupos –como la práctica de ahorro y préstamo–, que podrían llevarse a otros similares?, ¿cómo visibilizar estos proyectos que son funcionales y solucionan la vida diaria en el propio contexto?

Ahora bien, ¿qué diferencia a estas experiencias, de alguna de ES que incluya mujeres? Ciertamente, los límites entre la EF y la ECOSOL son difusos, se debate que, uno de los fundamentos de la ECOSOL es la equidad, y no necesariamente hay equidad de género en todas las OSC de este tipo. Esto no se queda en un asunto



Foto: Marcia Moreno Benítez

de relaciones de poder entre hombres y mujeres, han surgido cuestionamientos feministas en términos de reproducción social. Por ejemplo, qué tanto se incorpora este debate en las iniciativas, si al tener hijos pequeños se construyen espacios de cuidados, si hay condiciones de trabajo diferenciadas, y cómo avanzamos con una mirada más feminista y no sólo de género.

Y si bien, algunas se cuestionen más el tema del patriarcado, ninguna de estas son organizaciones feministas, sin embargo, la mirada para estudiarlas sí lo es. Aunque, hay convergencias en pensar que la economía va más allá de lo mercantil, debemos colocar otras consideraciones sobre la mesa, ahí encontraremos las diferencias entre ambas visiones, que convergen colocando al centro la satisfacción de las necesidades humanas, pero acentúan cosas distintas.

En cuanto a la autonomía e independencia que pueden alcanzar estos grupos, ¿hay posibilidades reales para ello, así como para vivir otros principios de la ES?, ¿qué se necesita para lograrlo? Como muestra, en el grupo de ahorro y préstamo, muchas mujeres comenzaron su formación en medicina alternativa con una religiosa del Sagrado Corazón, después, algunas se asociaron en la caja de ahorro



acompañadas por el Centro de Derechos Humanos Victoria Díaz, desde una mirada más feminista. Actualmente, con 15 años trabajando en el territorio, son mucho más independientes, al punto que surgió el grupo adicional de Mujeres Sanadoras.

Las Tienditas Solidarias que fueron impulsadas por religiosas, tienen ahora procesos de reflexión más profundos sobre lo popular y lo solidario. Desde la mirada feminista, esto es mucho más complejo en un territorio donde el hombre sigue exigiendo la presencia de la mujer cuando él está en casa, y aunque en sus reuniones se discuta sobre género, tomará mucho tiempo avanzar en ello. Ciertamente, hoy ninguno de los grupos es autónomo, pero debemos reconocer que ya logran organizarse y asumir retos de manera más independiente. En paralelo, nosotros tendríamos que discutir el rol de acompañantes, sin ser intrusivos y paternalistas, ni pecar de omisiones. Hay saberes específicos -el legal, por ejemplo- que deberíamos saber colocar en los territorios, no sólo ser observadores y actuar de buena fe, sino poner “las banderas rojas” cuando sea necesario.

En este sentido, la parte exclusivamente financiera cuesta mucho trabajo y tardará en concretarse, siendo una gran veta para explorar desde las universidades, pues, aunque la intención es alcanzar la autonomía, se requiere asesoría financiera empática y profesional que considere los bajos niveles de educación formal, donde incluso hacer cuentas básicas resulta muy complicado, y sin resolver esto, difícilmente se pueden dar nuevos pasos. Otro campo abierto y responsabilidad para nosotros, es la necesidad de tener procesos de capacitación instrumental en los valores de la ESS a más largo plazo.

Por otra parte, se debe abordar la pobreza de tiempo, ya que acudir a una reunión o capacitación, es sumamente difícil, porque cuesta mucho organizar y hacer compatibles los tiempos productivos y reproductivos. Además, están las variables de las agendas de quienes buscan acompañarlas, lo cual nos confronta a no replicar las prácticas del gobierno que tanto criticamos, que consisten en concertar según los propios intereses y espacios, y no acorde a las necesidades de los grupos que incluyen lo productivo y reproductivo. Siendo agentes “externos”, nosotros tendríamos que adaptarnos con mayor flexibilidad y ajustar la colaboración a un largo plazo y en diálogo constante, abiertos a las distintas necesidades de vida que se vayan presentando. De ahí que, un resultado de esta investigación sea una reflexión profunda sobre el acompañamiento universitario.

Ligado a este tema, un desafío es la presencia de distintas OSC que llegan al territorio por cierto periodo y se van, y así continuamente, sin entender o trabajar con los anhelos o visión de largo plazo en los proyectos. En consecuencia, las

organizaciones han terminado por desconfiar de cualquiera que aparezca, pues saben que al final partirá. Ello ha generado una dinámica donde se acepta su estancia esperando recibir algo a cambio, sin una lógica de trabajo colaborativo con miras a futuro.

Ante la pregunta por la existencia de un ecosistema propicio para la interacción entre redes -creadas por este tipo de iniciativas-, las dificultades para que éstas se den y para que, en paralelo, cada una pueda seguir con sus labores, la respuesta es que hay múltiples obstáculos, pero el principal es la articulación. Sabiendo que muchas mujeres no salen de su territorio si no lo hacen con su marido, pensar en vinculaciones es muy complejo; en el caso de las Tienditas Solidarias, podría haber productos de la zona para ofrecerse en ellas, pero esos enlaces no están dados. Para ello se requiere tiempo de quienes integran los proyectos, de las OSC, la universidad o el gobierno.

En esta ausencia de redes hay también un potencial, pues es probable que haya más iniciativas, hoy desconocidas; el reto es localizarlas para construir un ecosistema más amplio. Sin embargo, al hacer intervención, muchas veces olvidamos mapear las vinculaciones y actores del territorio, con quienes tenemos la obligación de trabajar, ya que no todo puede depender de nosotros. Distintas instancias cubrirían lo que no abarcamos, asumiendo cada quien un rol y aportando desde las propias redes. Por eso, otra necesaria reflexión es cómo pasar del acompañamiento a un grupo, al seguimiento de procesos territoriales; si nuestro trabajo se queda en proyectos muy concretos, nunca tomaremos toda la maraña para aportar a la articulación de cada hebra.

Es muy importante tener los principios de la ESS como horizontes comunes, anclados a la problematización de la realidad de los colectivos y sus escenarios, para que ellos mismos -y no la universidad-, sean dinamizadores de sus procesos. Y aquí reside uno de los mayores sentidos de la Economía Feminista, la Economía Solidaria y la Economía Popular, que nos permiten analizar procesos desde la academia, pero al mismo tiempo son apuestas políticas de transformación, lideradas por sus propios actores.

Cerremos con el reto de dialogar, de qué manera podemos potenciar procesos alternativos en los territorios, a partir de estos conceptos económicos, y desde las dimensiones política y analítica, que ahora entendemos bien, no se pueden desligar de los cuidados. Estos espacios de encuentro y reflexión seguro ayudarán a la construcción colectiva de una o varias respuestas.

## Referencias sugeridas por las y los ponentes

Carrasco, Cristina. (2017). *La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción*. Ekonomiaz. Revista vasca de economía, 91(1), 50-75. <https://www.euskadi.eus/web01a2reveko/es/k86aEkonomiazWar/ekonomiaz/abrirArticulo?idpubl=87&registro=7>

Gago, Verónica. (2019). *Economía feminista: explotación y extracción*. En: Gago, V. La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo. (pp. 125-164). Madrid: Tinta Limón y Traficantes de Sueños. [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS\\_map55\\_La%20potencia%20feminista\\_web.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map55_La%20potencia%20feminista_web.pdf)

Quiroga, Natalia. (2019). *Repensando las economías sociales, solidarias y populares en clave de un feminismo emancipatorio*. En: P. Dobrée y N. Quiroga (Eds.), *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria*. (pp. 152-168) CLACSO. <https://>



**QR a la ponencia**



## La Economía Feminista Latinoamericana, una crítica a los procesos de colonialidad



[www.clacso.org/en/luchas-y-alternativas-para-una-economia-feminista-emancipatoria/](http://www.clacso.org/en/luchas-y-alternativas-para-una-economia-feminista-emancipatoria/)

**Natalia Quiroga Díaz | 23 de mayo de 2023**

### Resumen

Natalia Quiroga Díaz es Coordinadora Académica de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento en Argentina. Co-coordinadora del grupo de trabajo Economía Feminista Emancipatoria de Clacso. En 2012 propuso el concepto de “Economía decolonial” y desde 2019 trabaja el concepto de “Economía pospatriarcal” en el campo de la Economía feminista latinoamericana. Aquí comparte un mapeo de las implicaciones que tiene este abordaje; a fin de que las luchas feministas y su producción sigan ganando visibilidad, y que desde la universidad avancemos indagando las conexiones de esta mirada con nuestro propio quehacer.

### Presentación La Economía Feminista Latinoamericana, una crítica a los procesos de colonialidad

La Economía Feminista (EF) latinoamericana es un campo amplio y complejo de abarcar, si bien, en disciplinas como la filosofía, sociología, antropología, teología, entre muchas otras, existen debates feministas importantes; en el campo económico se instituye formalmente en los años 90 con la Asociación Internacional para la Economía Feminista. Es necesario aclarar que en décadas anteriores se realizaron estudios criticando las políticas para el desarrollo en la vida de las mujeres, también se analizó la centralidad del trabajo doméstico en la sostenibilidad del sistema capitalista y el impacto de la división sexual del trabajo en la economía.

La consolidación de este espacio disciplinar tuvo décadas de diferencia con otras ciencias sociales, mostrando la hegemonía de la mirada androcéntrica para comprender lo económico y la resistencia para explicitar los supuestos de género implícitos en la teoría. El mejor ejemplo de ello es la conceptualización del *homo economicus* como agente representante de la humanidad en la economía, éste valora cualidades vinculadas a la masculinidad patriarcal centrada en el egoísmo y la competencia, y deja al cuidado, la solidaridad y reciprocidad, como conductas sin valor económico (Benería, 1999; Ferber & Nelson, 1993).



Entre los debates previos que relacionan economía y feminismo, en los años 70 el cuestionamiento al trabajo doméstico fue clave en la crítica a una economía centrada en las relaciones mercantiles, al ocultar la importancia de las labores de las mujeres en la creación de valor y la reproducción de la fuerza de trabajo, categoría de análisis entonces utilizada. Estas discusiones planteaban una mirada crítica del capitalismo que analizaba el trabajo doméstico desde la idea de explotación (Barbieri, 1978; Beneria, 1987; Carneiro & Santos, 1985; Carrasco, 1988; Dalla Costa & James, 1972; Federici, 1975; Gardiner, 1975; Gonzalez, 1978, 1978; Molyneux, 1979; Olivera, 1976; Viezzer, 1978).

La producción latinoamericana se distingue por un abordaje que enfatiza el carácter periférico de las economías, las implicaciones en términos de desigualdad social que conlleva, y las presiones que en estos contextos resuelve el trabajo doméstico. De manera novedosa, la mirada de lo indígena, lo afro y lo popular anticipa perspectivas actualmente enmarcadas en la crítica a la colonialidad, así como el enfoque interseccional; de esta producción es emblemática la experiencia en Bolivia del Comité de Amas de Casa que alimenta los análisis de la dirigente Domitila Barrios.

Un momento clave en la crítica a las relaciones centro-periferia se da en la llamada “década perdida” por la crisis de deuda que afectó a toda la región, siendo imposible afrontar un endeudamiento externo que durante los 60 se acrecentó en muchos países en un contexto de dictaduras militares. El incremento de las tasas de interés y la caída en términos de intercambio, propiciaron una escasez de divisas respondida con fuertes devaluaciones; como resultado, drásticamente disminuyó el Producto Interno Bruto (PIB) latinoamericano y se vivieron procesos hiperinflacionarios en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México y Nicaragua. Las consecuencias sociales se reflejaron en el incremento de la pobreza de 40.5% a 48.3% entre 1980 y 1990; según datos de la Cepal, los niveles de pobreza en 1980 sólo se alcanzaron en 2004; por lo que, en este campo, no hubo una década, sino un cuarto de siglo perdido (CEPAL & Barcena, 2014).

La crisis social producida por el endeudamiento externo se expresó en la EF latinoamericana en los trabajos aquí referenciados, cuestionando la invisibilización de la producción de valor en el campo reproductivo. Simultáneamente en toda la región se gesta un movimiento que reivindica el lugar de las mujeres populares como protagonistas de la vida social, siendo un emblema la conformación en 1981 de la Red de Educación Popular Entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe, con integrantes de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Perú, Uruguay, Paraguay y Venezuela. Sus reclamos iniciales se articulaban desde la perspectiva de la educación popular, como herramienta para



Foto: Carolina Basi en Pexels

la transformación económica, política y social; participando así en las luchas por la tierra, los procesos de urbanización popular y el acceso a servicios públicos.

Tales demandas marcaron toda una década, donde el retorno a la democracia, la inflación y los problemas urbanos, produjeron una alta conflictividad social que entrelazaba las reflexiones sobre educación, mujeres y economía popular. La producción de este periodo muestra los impactos de las decisiones macroeconómicas en la vida cotidiana de las mujeres, la centralidad del trabajo de reproducción y las estrategias organizativas en momentos de crisis, para garantizar las dinámicas económicas que sostienen la vida.

En cuanto al entrecruzamiento entre economías de las mujeres populares en contextos de crisis inflacionaria por endeudamiento externo, tenemos un conjunto de producciones que controvierten la visión neoclásica de la economía; la cual invisibiliza la complejidad de aquellas prácticas que garantizan la reproducción, debido al lugar subordinado de la región; frente al control de las variables que determinan la acumulación especulativa en este periodo. Distintas autoras remarcan las estrategias de organizaciones colectivas y unidades domésticas, así

como los obstáculos que impiden una transformación en la organización social que centre la reproducción en la economía (Cuales, 1984; De Barbieri & de Oliveira, 1987; Fernández, 1982; Jelin et al., 1984).

Es interesante observar las implicaciones de la EF en la reformulación de la teoría económica que, desde los primeros trabajos, se propone como neutral al género desde el homo economicus que plantea al sujeto económico como autosuficiente, autodeterminado, ajeno al contexto social, sin procesos de crianza o relaciones de centro-periferia; siendo la familia el espacio de redistribución económica y su gran problema, ingresar al mercado laboral. Estas ficciones han servido para situar la mirada androcéntrica en la economía, ignorando el papel y centralidad del trabajo de reproducción que, en el patriarcado, es encarnado por las mujeres.

A estos abordajes les preocupaba mostrar la relación entre producción-reproducción y el sistema de género, exponiendo que, en la teoría económica, la familia y las mujeres ocupaban el lugar del consumo y en el ámbito familiar concluía el proceso económico. Las formulaciones de la EF exhibían esas separaciones ficticias, ya que el trabajo doméstico y de cuidados son los ejes de la producción económica, siendo imposible separarles. En estas obras encontramos serias reflexiones sobre la división sexual del trabajo, buscando entender por décadas, cómo el mercado, institución central de la economía, se organizaba a partir de ello (Quiroga Diaz, 2009).

Incluso ahora, en las estadísticas nacionales la adscripción por actividad económica obedece a esa separación; a pesar de los esfuerzos por cuantificar el aporte del trabajo de reproducción y cuidados en el PIB, se subestima el impacto de las dimensiones colectivas de la reproducción en la economía, siendo imposible entenderla sin considerar las relaciones de género; vacíos que producen toma de decisiones ineficientes por parte de los hacedores de políticas públicas.

Desde los 90 y primeros años del 2000, un conjunto de estudios aborda la segregación laboral<sup>3</sup>, referida a las brechas de género, las implicaciones y costos diferenciales que enfrentaban las mujeres en el mercado de trabajo por maternidad<sup>4</sup>. Así, la primera década del 2000 fue definitiva para consolidar la preponderancia de la economía del cuidado, eclipsando áreas de investigación desarrolladas en los 90 y el primer quinquenio del siglo XXI, vinculadas al impacto de los tratados de libre comercio que, desde la lógica de corrimiento del Estado en su responsabilidad de fortalecer las economías nacionales, dejaba el perfil

3 Estos trabajos no se encuentran citados por su accesibilidad digital y abundancia en distintos países.

4 En América Latina, por ejemplo, las niñas tienen más años de escolaridad que los varones, pero al crecer enfrentan una brecha laboral del 25% - 30% que, si bien ha disminuido, no es porque la discriminación haya terminado, sino porque en muchos casos los salarios para hombres y mujeres han caído.

productivo de las naciones en manos del libre mercado, encarnado en la propuesta de Estados Unidos para firmar el ALCA<sup>5</sup> con los países de la región.

La manera en que estos acuerdos flexibilizaban las regulaciones laborales impedía que el Estado tuviera un papel activo en el fortalecimiento de los distintos sectores económicos, en respuesta se configuraron múltiples luchas y plataformas por sectores, países y espacios regionales contra la propuesta de libre comercio; como los estudios y pronunciamientos de La Coordinadora Latinoamericana de Mujeres de las Organizaciones del Campo (CLOC) y Vía Campesina.

En todo el continente las mujeres fueron protagonistas centrales de las resistencias, evidenciando los múltiples impactos negativos que estos acuerdos tendrían en sus vidas y futuras generaciones. Diversos estudios discutían las consecuencias económicas -procesos de industrialización, pérdida de soberanía, imposibilidad estatal para generar políticas que incentivaran ciertos sectores- y las graves implicaciones de género. Uno de esos casos fue el Grupo de Género y Macroeconomía de América Latina (GEM-LAC), conformado como un espacio de Economistas Feministas desde el 2004.

Estas reflexiones estuvieron alimentadas por la experiencia previa de México en el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Canadá y Estados Unidos. Un conjunto de investigadoras feministas, abordaron las violencias contra las mujeres en Ciudad Juárez que escaló con la firma del TLC, acuerdo que no era sólo de circulación de productos transfronterizos, sino de violenta explotación de las personas que habitaban ese territorio. En *La escritura en el cuerpo de las Mujeres en Ciudad Juárez* (2004) Rita Segato explicita esa relación entre violencia feminicida y acumulación global en territorios desregulados para el libre comercio.

5 Propuesta de libre comercio donde Estados Unidos tuvo la iniciativa de generar en toda América Latina, un espacio de libre circulación de mercancías. Estas negociaciones comenzaron a fines de los 90 con el objetivo de que, en 2005, ese país tuviera el control del comercio internacional.

*“No existe ninguna política económica neutral al género y no se pueden formular políticas eficientes sin explicitar las implicaciones y costos de estas políticas en la vida de las mujeres y disidencias; es central la relación entre economía y feminismos, no sólo desde una cuestión reivindicativa, sino como una exigencia para comprender cómo funciona el campo económico y el papel que en éste cumplen las mujeres.”*





Desde una mirada crítica a la globalización, la EF exhibió los impactos negativos de los procesos de apertura típicos de la década de los 90; en particular, las relaciones norte-sur que imponen la migración de mujeres para garantizar la subsistencia familiar, cuidando a personas dependientes o sobrecapadas en países del norte y configurando así, *cadenas globales del cuidado*. Propuesto en el año 2000 (Hochschild, 2000), este término ha tenido enormes repercusiones regionales por la dependencia estructural de las remesas, ya que los procesos migratorios norte-sur se han intensificado.

Esto muestra cómo las mujeres con su trabajo de cuidados no sólo cubren las necesidades vitales de las unidades domésticas, sino garantizan el flujo de dólares que sostiene economías neoliberales que, en la explotación de las personas migrantes, tienen un recurso central para la extracción de la riqueza y la gobernabilidad del sistema<sup>6</sup>. Por otro lado, las investigaciones realizadas en las distintas regiones muestran que las cadenas globales del cuidado tienen consecuencias intergeneracionales, debido al desarraigo de las mujeres y la desestructuración de la vida en los territorios.

La cuantificación del valor producido por los trabajos de reproducción en las múltiples dimensiones donde se desenvuelve configura uno de los principales desafíos de la EF, si bien las estimaciones de las remesas reflejan el aporte de la labor migrante enmarcada conceptualmente en la imbricación de las economías populares con la EF (Quiroga Díaz, 2019), no existe información comparable por país, que dé cuenta del flujo de divisas aportado por las mujeres. Los mayores avances en medición se han alcanzado en el Trabajo Doméstico no Remunerado (TDNR), las encuestas de uso del tiempo muestran la densidad de horas dedicadas y la simultaneidad de actividades de las mujeres para garantizar el cuidado. Actualmente, sabemos que México es el país de América Latina donde el TDNR tiene la producción de mayor valor agregado en el PIB.

Después de años de investigación en el sistema de cuentas nacionales de toda la región, se desarrolló la cuenta satélite del TDNR de los hogares, que nos permite saber que éste equivale al 27.6.% del PIB. La medición por quintiles muestra que esta labor para las mujeres con menores ingresos puede significar siete horas diarias de trabajo respecto a las tres dedicadas por las mujeres del quintil más

<sup>6</sup> "Las remesas recibidas por los países de América Latina y el Caribe proyectan alcanzar un récord de US\$155 mil millones en 2023 si las tendencias observadas hasta la fecha continúan. Esto representa un aumento del 9.5% en comparación con los US\$142 mil millones recibidos en 2022, consolidando quince años consecutivos de crecimiento... las remesas a los países de América Latina y el Caribe han mostrado un crecimiento sostenido de alrededor del 10% anual durante los últimos 10 años. Este aumento en 2023 se explica principalmente por el crecimiento de las remesas que recibieron los países de Centroamérica (13,2%), el aumento de las remesas que recibió México (9,8%) y América del Sur (79%)". Banco Interamericano de Desarrollo (2023). Disponible en <https://www.iadb.org/es>



Foto: Luis Martin Gerardo en Creative Commons

alto, siendo las más empobrecidas las que más contribuyen a producir la riqueza. En Argentina el TDNR supera la riqueza producida por el sector industrial o de servicios, y en tiempo de crisis tiene una dinámica contra cíclica al acrecentar su productividad, tal y como ocurrió durante la pandemia, en contraste con las demás actividades económicas (Dirección de Economía, Igualdad y Género, 2020).

La medición del TDNR permite comprender la desigual distribución de los cuidados en la sociedad y cómo las mujeres racializadas y migrantes están sobrerrepresentadas en los trabajos de cuidados. Desde la perspectiva decolonial es fundamental reconocer las dimensiones colectivas, para entender las maneras en que este trabajo garantiza la vida en los territorios, y la centralidad de las economías sociales, populares, solidarias, afros, indígenas, campesinas; llamadas economías para la vida.

Durante la pandemia en Argentina, la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE) impulsó el desarrollo de un Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENATEPE)<sup>7</sup>, a fin de garantizar ingresos para la sobrevivencia de

<sup>7</sup> <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatepe>

los hogares sin trabajo asalariado. El objetivo era poner en el mapa una realidad subvalorada en los análisis económicos, un debate dado fue cómo reconocer derechos laborales a quienes se desenvuelven como vendedores ambulantes, feriantes, gasistas, electricistas, albañiles, talleristas autogestivos, trabajadores de comedores populares, recicladores urbanos, quinteros de la agricultura familiar, cooperativistas, trabajadores de fábricas recuperadas, de comercializadoras, etc.

El resultado del censo para acceder a un ingreso familiar de emergencia fue un universo feminizado: 57% de personas inscritas entre julio de 2020 y febrero de 2021 eran mujeres, y del 43% de varones, 84% tenían entre 18 y 45 años<sup>8</sup>. Esta medición fue el antecedente para crear el Registro Nacional de Comedores y Merenderos Comunitarios (ReNaCoM), que ha censado a 34,782 en todo el país<sup>9</sup>. La organización La Poderosa cuantificó que en sus comedores se elaboran 10 millones de platos por día, involucrando el trabajo de 134,449 personas, en su mayoría mujeres y disidencias. La capacidad de cuantificar la producción social del trabajo en los comedores les dio la legitimidad social para presentar el proyecto de ley Reconocimiento Salarial de las Cocineras Comunitarias, a fin de otorgar un Salario Mínimo, Vital y Móvil (SMVM) a quienes desempeñen un rol de trabajo en comedores<sup>10</sup>.

En este recorrido por la producción teórica en la región, se subraya el énfasis crítico a los procesos de explotación en el cuerpo y territorio de las mujeres en las periferias. Más que actuar sobre las desigualdades que impiden integrarlas en espacios de reconocimiento y remuneración en la actual economía, se distinguen múltiples luchas de largo aliento y surgen nuevas miradas para defender la vida en territorios concretos, ante la destrucción de la vida y el ataque a las condiciones para su reproducción, generados por el modelo neoliberal, capitalista, patriarcal y colonial.

El feminismo ha mostrado el lugar subordinado que han tenido las mujeres en distintas sociedades y la EF ha criticado la manera en que las distintas corrientes teóricas ignoran la complejidad e importancia del valor producido por ellas. El predominio neoclásico enfatiza la producción de bienes y la acumulación ilimitada de beneficios como eje central de la economía, contraponiéndose una mirada que afirma que la verdadera riqueza está en el cuidado de la vida humana y no-humana.

8 Según datos recopilados entre julio de 2020 y febrero de 2022, son 3225.268 trabajadores inscritos en este registro, aunque la Dirección Nacional de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social estima que podrían ser 8 millones de personas frente a un horizonte de 10 millones de trabajadores con empleo asalariado.

9 <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>

10 <https://lapoderosa.org.ar/2023/06/proyecto-de-ley-cocineras-puntos-claves/>

Las perspectivas decoloniales, emancipatorias y pospatriarcales, tienen en común una producción conceptual conectada con las luchas históricas en la región para garantizar la reproducción de la vida en los territorios, así como la crítica al sistema civilizatorio de modernidad/colonialidad. Ello permite entender que en la economía existe una estructuración racial de las actividades, acentuada por el entrecruzamiento de clase y género, y que esta comprensión implica impulsar acciones para reparar las desigualdades intergeneracionales, más allá de la idea de igualdad en la capacidad de competir que propone el neoliberalismo a las mujeres.

En este sentido, las cifras son contundentes, estamos en la región más desigual y urbanizada del planeta, ello se observa en las demandas de los movimientos campesinos, indígenas, étnicos y sectores populares: la concentración de la tierra en Latinoamérica es del 80%, mientras en Europa es del 57%, en África 56% y en Asia 55%. La visión de las mujeres negras, indígenas, movimientos campesinos y sectores urbanos, muestran cómo esa concentración es sostenida por un permanente proceso de desposesión expresado en desplazamientos forzados, migraciones y gentrificación. Tal “acumulación originaria permanente” explica que esta región sea predominantemente urbana, pero las mayorías estén excluidas de los espacios con infraestructuras y servicios fundamentales, así como permanentemente expulsadas a las periferias de las ciudades. En la pandemia por COVID-19 las consecuencias fueron claras, América Latina representó el 30% de las muertes con sólo el 8% de la población mundial, reflejo del hacinamiento y déficit en el acceso a servicios públicos básicos.

La profunda desigualdad y las violencias de todo tipo, sostén de esta estructura social, se entienden en clave de crisis civilizatoria, más allá de la crítica al neoliberalismo se trata de pensar en otra relación social con la naturaleza, entre las personas y con la economía; por ello, propuestas como la EF no se realizan en un vacío social, ni las mueve el sólo objetivo de la reflexión teórica; obedecen a la necesidad de escuchar las múltiples batallas regionales por la despatriarcalización, la desneoliberalización, la descolonización y contra el extractivismo. Por ejemplo, el ecofeminismo que cuestiona la práctica extractivista como eje de la acumulación económica, las disputas por reconocer las plurinacionalidades, las iniciativas de autonomía y autogestión, pilares de las Economías Sociales, Solidarias y Populares, o los caminos delineados por las feministas comunitarias en Ecuador y Bolivia, primeros países en colocar en su constitución derechos para el agua y la tierra.

Así, cuando hablamos de feminismos comunitarios, nos referimos a feminismos indígenas presentes en muy distintas experiencias en América Central, Mesoamérica y países andinos que, si bien, tienen miradas diversas para acercarse

al tema, coinciden en plantear que es imposible avanzar con estas luchas en contextos signados por el racismo y la agenda neoliberal.

En toda la región, las feministas negras luchan en sus países por afirmar “no somos extranjeras, somos de aquí”, sabiendo que una gran parte del territorio niega su raíz afro. Recientemente en México se realizó el primer censo donde las personas podían reconocerse como afromexicanas, lo cual permite integrar al pueblo afro en la construcción de lo nacional. También vemos el horizonte del Ubuntu en Colombia con Francia Márquez, que plantean “Soy porque somos” en reconocimiento de la existencia y re-existencia del pueblo negro, una visión sobre la interdependencia con todas las formas de vida, que ha ganado mucha fuerza. Otras experiencias con epicentro en México son las iniciativas por “el hacer común y la producción de relaciones comunitarias”<sup>11</sup> como principal sostén para la reproducción de la vida; sin limitar lo económico a las relaciones de mercado y los valores de cambio, enfatizan en los vínculos que sustentan a la comunidad, siendo las mujeres protagonistas, al generar las condiciones para la autonomía y sostenibilidad de sus propios regímenes de politicidad.

En conjunto, estas propuestas muestran que no puede existir una mirada transicional o alternativa real a la crisis civilizatoria, sin reconocer la necesidad de hacernos cargo de las consecuencias del proceso de colonización permanente, a través del cual entendemos nuestro propio mundo con las categorías coloniales. Así, hablamos de nuestras economías como “subdesarrolladas”, de las mujeres como necesitadas de “empoderamiento”, de las personas empobrecidas como carentes de “capacidades”, del conflicto entre el cuidado de la vida y el violento proceso de acumulación, como un problema de “conciliación de la vida familiar y la integración al mercado laboral”.

Por último, pensar estas visiones decoloniales de la economía en América Latina, implica reconocer que las luchas por la reproducción de la vida han generado una economía en femenino o una feminización de la política. Durante cierto tiempo, las disputas fueron por las condiciones del trabajo asalariado o el acceso al mercado, ahora vemos una transformación, la pugna es por las condiciones de la vida -vivienda, salud, alimentación-, por no considerar al trabajo un problema del individuo, sino una necesidad y obligación del Estado; por la diversidad ecosistémica en los territorios.

---

11 <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2017/01/elapantle.pdf>

## **Reflexiones finales**

Es importante que la universidad reconozca la pluralidad de miradas sobre lo económico y de una perspectiva feminista en ello, que esté atenta a las innovaciones conceptuales planteadas en América Latina. A la vez, es justo recuperar la larga historia de la EF que se ha ocupado de lo macro, lo micro, el comercio exterior, los problemas de tributación, la idea de desarrollo, las formas de acumulación en las periferias, las luchas por la reproducción de la vida y por generar políticas para el cuidado, entre otros temas. Y si bien, es fundamental reconocer estas dimensiones, sigue siendo un desafío incorporar la mirada de las feministas comunitarias para desneoliberalizar, despatriarcalizar y descolonizar la formulación de políticas públicas.

En conclusión, la EF no se contiene en la economía del cuidado, ni en políticas de género, su historia es amplia y diversa; de estos recorridos surgen tensiones significativas para la producción de nuevas reflexiones. Es clave preguntarse cómo impulsar perspectivas contra hegemónicas en nuestros espacios de docencia y trabajo, desde la EF; sabemos que están renaciendo nuevos fascismos y se retorna a las formas más violentas del patriarcado como apuesta en la construcción del futuro.

Por otra parte, es fundamental cuestionarnos cómo visibilizar el trabajo reproductivo que permite la sostenibilidad de los proyectos donde participamos en la universidad, las investigaciones y los programas de estudio; cómo hacer para incluir tales reflexiones en los procesos formativos, con miras a que la comunidad universitaria formule propuestas para desfeminizar el cuidado de la vida. Igualmente, en las organizaciones necesitamos explicitar el entramado que sostiene y cuida a las personas, es urgente darle luz y politizarlo para organizar de otras maneras la cotidianeidad.

En cuanto a las iniciativas de Economía Social y Solidaria vemos una enorme renovación jalonada por el movimiento feminista y las disidencias de género<sup>12</sup>, una pregunta fundamental debe ser cómo colocar al centro la reproducción de la vida, en sus políticas y formas de gestión; así como la manera de llevar los modelos de solidaridad económica al cuidado de todas las personas y vidas de la iniciativa. Por último, un gran reto es avanzar en propuestas que configuren una división del trabajo no determinada por el género, para construir formas económicas verdaderamente solidarias.

---

12 Economías sociales, solidarias, populares y feministas. Balances y desafíos 2001-2025. [https://www.youtube.com/watch?v=CQtv\\_Nxmi8M](https://www.youtube.com/watch?v=CQtv_Nxmi8M)



## Referencias sugeridas por las y los ponentes

- Barbieri, T. (1978). *Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: El problema del trabajo doméstico*. Demografía y Economía, XII (1 (34)).
- Benería, L. (1987). *¿Patriarcado o sistema económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos*. En *Mujeres: Ciencia y práctica política*. Universidad Complutense.
- Benería, L. (1999). *Mercados globales, género y el Hombre de Davos*. Revista de Estudios de Género. La ventana, 10, 7–48.
- Carneiro, S., & Santos, T. (1985). *Mulher negra. Política governamental e a mulher*. Nobel, Conselho Estadual da Condição Feminina.
- Carrasco, C. (1988). *El trabajo doméstico. Un análisis económico*. Universitat de Barcelona.
- CEPAL, & Barcena, A. (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. CEPAL.
- Cuales, S. M. (1984). *Mujer, reproducción y capital extranjero: El caso de una empresa multinacional en Curazao*. CEPAL.
- Dalla Costa, M., & James, S. (1972). *The Power of Women and the Subversion of the Community (Primera)*. Falling Wall Press.
- De Barbieri, T., & de Oliveira, O. (1987). *La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis*. Centro de Investigación para la Acción Femenina/Editora Búho.
- Dirección de Economía, Igualdad y Género. (2020). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto*. Ministerio de Economía- Argentina.
- Federici, S. (1975). *Wages Against Housework*. The Power of Women Collective and Falling Wall Press.
- Ferber, M. A., & Nelson, J. A. (1993). *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics, Ferber, Nelson (Primera)*. University of Chicago.
- Fernández, K. (1982). *Las maquiladoras y las mujeres de Ciudad Juárez, México: Paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral*. En M. León, Sociedad, subordinación y feminismo, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- Gardiner, J. (1975). *Women's Domestic Labour*. New Left Review, 1(89).

Gonzalez, L. (1978). *Qual o lugar da mulher negra na força de trabalho?* Rio de Janeiro: Instituto Universitário de Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro.

Hochschild, A. (2000). *Global Care Chains and Emotional Surplus Value*. En T. Giddens & W. Hutton, *Globalization and the New Millennium* (pp. 130–146). Sage Publishers.

Jelin, E., Feijóo, M. del C., Llovet, J. J., & Ramos, S. E. (1984). *Relaciones sociales del consumo: El caso de las unidades domesticas de sectores populares*. CEPAL.

Molyneux, M. (1979). *Beyond the Domestic Labour Debate*. *New Left Review*, 11116.

Olivera, M. (1976). *Consideraciones sobre la opresión femenina como una categoría para el análisis socioeconómico*. *Anales de Antropología*, XIII, 199–215.

Quiroga Diaz, N. (2009). *Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina*. *Iconos Flacso-Ecuador*, 33.

Quiroga Diaz, N. (2019). *Repensando las economías sociales, solidarias y populares en clave de un feminismo emancipatorio*. En *Luchas y alternativas por una economía feminista emancipatoria*.

Viezzler, M. (1978). *Si me permite hablar. Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*. Siglo XXI.



**QR a la ponencia**





## **Mercadito Alternativo Solidario Flor de Luna: Una economía para la vida**

**María del Carmen García Jiménez | 04 de julio de 2023**

### **Resumen**

María del Carmen García Jiménez comparte su experiencia como cofundadora de la Escuela para Defensoras en Derechos Humanos y Ambientales “Benita Galeana A.C.”, del Mercadito Alternativo Solidario Flor de Luna, donde se comercializan productos orgánicos de la Red de Productoras y Artesanas de Jalisco; así como de la Red de Defensoras Jalisco, que luchan por una vida libre de agrotóxicos.

### **Presentación Mercadito Alternativo Solidario Flor de Luna: Una economía para la vida**

Carmen García se considera feminista y defensora de los derechos humanos de las mujeres y sus territorios, en su larga trayectoria ha acompañado y asesorado distintos procesos de educación popular feminista, grupos, organizaciones y cooperativas de mujeres rurales, campesinas, indígenas y semiurbanas; ganando experiencia en la elaboración de metodologías para replicarse en escuelas itinerantes. Aquí comparte la historia del Mercadito Alternativo Solidario Flor de Luna, como una apuesta por una economía para la vida.

Este Mercadito, explica Carmen, inicia en 2015 como una utopía en la coyuntura de tratados comerciales internacionales firmados por México y duras crisis económicas y ambientales; coincidiendo con la formación de la Escuela Campesina en Jalisco, y la Escuela para Defensoras en Derechos Humanos y Ambientales “Benita Galeana A.C.”, cuyo referente es la Escuela Zapatista. La confianza de esta red de mujeres cuya base era organizativa y no material, se consolidó al soñar juntas un espacio común de comercialización y formación; idea compartida con Paulina Quintero —académica del ITESO— cuya familia prestó un local sin renta durante tres años, en la colonia Santa Tere, en Guadalajara; iniciando un proyecto imposible sin ese apoyo.

En este sueño que cumplió ocho años en junio del 2023, han caminado juntos el Mercadito y la Escuela para defensoras Benita Galeana, primera en abordar ecofeminismos en Jalisco con un programa de Buen Vivir que contempla procesos económicos desde la Economía Social Solidaria (ESS), la agricultura y economía para la vida, y el proyecto Autodeterminación Cuerpo Tierra Territorio. Este último



Foto: Colectivo Flor de Luna

abarca dos momentos: el ideológico cultural y el poético social que comprende la comunicación popular feminista, la autogestión comunitaria, la formación de liderazgos y promotoría comunitaria, el autocuidado, los ecofeminismos y la espiritualidad. Sus integrantes se definen como “mujeres productoras y artesanas, respetuosas de nuestras raíces ancestrales, cuidadoras y defensoras de la naturaleza y tradiciones. Comprometidas con nuestros saberes, conocimientos, habilidades y servicio para construir una sociedad más justa, igualitaria y humana hacia un bien común”.

Este proceso de alianzas entre mujeres inició con la organización de foros ambientales estratégicos en los municipios de la región sur de Jalisco, con graves problemas de extractivismo. Los objetivos entonces eran diagnosticar la situación ambiental y de salud, articulando audiencias diversas de Escuela y Mercadito, y generando mayor confianza entre las participantes. Actualmente, su Visión es “Ser una red de redes que permita el vínculo entre lo rural y lo urbano para lograr una soberanía alimentaria, desde una agroecología y economía para la vida. Incidir en la promoción de la economía social y solidaria a través de una escuela itinerante y la consolidación de una red de productores/as y consumidores/as solidarios.



Formar parte de otros circuitos económicos autónomos solidarios, desde una perspectiva de la economía feminista.”

Mientras que su Misión consiste en “Tener una red consolidada de producción, comercialización, distribución y consumo de productos naturales, orgánicos y artesanales para el empoderamiento de las mujeres productoras y artesanas de la región de Jalisco. Desde una perspectiva de la economía feminista. Desarrollar programas de formación y capacitación sobre agroecología y ecotecnias, cuidado del medio ambiente, auto-cuidado, consumo responsable, soberanía alimentaria y nutrición.”

Por ello, afirma Carmen, el Mercadito es un espacio de resistencia alternativo donde además de la comercialización, la Escuela aborda estas temáticas. Aquí, grupos organizados encuentran lugar para caminar juntos en la búsqueda de sus utopías, guiados por valores éticos como responsabilidad, honestidad, autonomía, solidaridad; respeto al cuidado del otro/a y del medio ambiente; igualdad, autogestión, trabajo en equipo, organización y participación colectiva, toma de decisiones horizontales, sororidad, salud, higiene, condiciones laborales justas, no trabajo infantil, distribución justa de labores, democracia, inclusión y cuidado colectivo.

Desde una visión colaborativa, en su Marco Estratégico buscan: a) Fortalecer el Mercadito Flor de Luna, consolidar y formalizar la cooperativa, b) Desarrollar la red de productoras/es, artesanas de Jalisco, c) Generar una red de consumidores solidarios a través de la Canasta solidaria y miércoles de frescos, d) Fomentar espacios educativos y de diálogo entre todas las personas participantes, e) Realizar talleres de formación, f) Fomentar el intercambio de experiencias productivas y organizativas, g) Visitar comunidades y proyectos, hacer ecoturismo, solidario y alternativo, h) Promover otros espacios de comercialización para abrir nuevos mercados solidarios, i) Participar en iniciativas similares, j) Usar redes sociales para promover la formación y comercialización.

En su discurso subrayan que la economía de cuidados y la agricultura para la vida coexisten en el mismo plano físico donde ésta se reproduce, sosteniendo así la vida digna. Desde la Economía Feminista (EF) señalan al capitalismo y al patriarcado que separan al trabajo productivo -símbolo de acumulación- del reproductivo, generando grandes desigualdades que inciden en la vida de las mujeres y aumentan los niveles de violencias. La EF lucha porque todas las personas puedan cubrir sus necesidades básicas -alimento, vínculos, agua, afectos, relaciones y energía-, pues cuando no están satisfechas, la vida es precaria o no puede darse. Por eso el primer cuidado es regenerar la tierra desde la soberanía alimentaria, las agroecologías y los feminismos, vislumbrando horizontes de transiciones hacia una reconfiguración de la salud y la alimentación.

Durante años, Escuela y Mercadito han intentado llevar su experiencia a iniciativas rurales- periurbanas de Poncitlán, Atemajac de Brizuela, Ciudad Guzmán y Tlajomulco de Zúñiga, que suman desde su perspectiva comunitaria. En Poncitlán, por ejemplo, se trabajan huertos colectivos y de traspatio, medicinales y de hortalizas, pues las mujeres quieren alimentar a sus familias, disfrutar una agricultura para la vida vinculada a la soberanía alimentaria que provee primero sus cocinas. Este tipo de economía toma los principios y valores de la ESS y la visión de la EF, la cual pone en tensión el capital al cuestionar la manera patriarcal-capitalista de organizar la vida, reproducida mediante la explotación de los bienes naturales y las labores de cuidados realizadas por ellas. Revela las injusticias derivadas de la división sexual del trabajo, que invisibiliza lo reproductivo sin considerarlo como tal; la exclusión y discriminación de la mujer en el ámbito de lo público, la dependencia, la desprotección, la doble y triple jornada laboral y el trabajo precarizado.

En este sentido, para la EF el trabajo no abarca sólo lo remunerado, sino todo lo necesario para reproducir la vida: bienes, servicios, relaciones, afectos y cuidados que las personas requerimos. Por ello, la ESS o el cooperativismo deben plantearse esa corresponsabilidad entre trabajo reproductivo y productivo, practicar equitativamente y desde la familia los valores éticos del cuidado: distribución de tareas, cooperación, solidaridad, democracia, justicia e igualdad.

La EF busca repensar el mundo desde la ética del cuidado y la experiencia histórica de las mujeres. De ahí que sea urgente reorganizar la economía, colocando al centro la sostenibilidad de la vida y la rezonificación del trabajo en función de lo que proporciona en crecimiento personal y no mercantil o de valor de cambio; transformar la organización social y cultural de los cuidados en una óptica de derechos y corresponsabilidad social y familiar. Así, poner la vida al centro

*“La economía del cuidado implica la sostenibilidad de la vida, por eso para la EF el trabajo no incluye únicamente lo remunerado, sino todo lo necesario para la producción de la vida, los bienes y servicios, las relaciones, afectos y cuidados que todas las personas necesitan durante su vida.*

*De ahí que la ESS o el cooperativismo, deba plantearse esa corresponsabilidad entre trabajo reproductivo y productivo, practicar equitativamente y desde la familia, los valores éticos del cuidado: distribución de tareas, cooperación, solidaridad, democracia, justicia e igualdad.”*





significa un cambio radical en la materialidad, la vivienda, la energía, los alimentos, el agua, la educación, la salud y los cuidados; es decir, todo lo preciso para tener una vida digna.

Desde Mercadito Flor de Luna se intenta caminar hacia ese horizonte siendo cooperativa, la cual inició con una Asamblea de tres socias fundadoras, dos productoras y dos consumidoras; un Consejo administrativo con presidenta, tesorera, secretaria; un Consejo de vigilancia con iguales integrantes, una Comisión de educación, un Equipo de comercialización, una Coordinación y una Administración.

Sus estrategias financieras consisten en la canasta solidaria, los miércoles de frescos y la venta directa en tienda. La primera garantiza el pago a los productores de frutas, verduras, huevo, tortilla, hortalizas locales y de temporada que integran una canasta básica ofrecida cada mes, beneficiando a 30 familias productoras. Los miércoles de frescos que surgieron a partir de la pandemia por COVID les han permitido crecer, en ese difícil momento cuando la salud estaba en el foco, el Mercadito era un espacio donde podían adquirirse productos accesibles y agroecológicos; ello abrió la oportunidad de hacer pedidos a voluntad de toda su oferta, darse a conocer por redes sociales e incrementar al doble sus ingresos. Por último, la tienda cuenta con productos y artesanías de grupos de mujeres de las regiones Sur, Sureste, Sierra de Amula, Valles, Ciénega y centro del estado, vinculando a organizaciones y cooperativas de 17 municipios.

Gracias al impacto logrado se han incorporado nuevas iniciativas que fortalecen el comercio local, la economía de las mujeres y sus familias. Reducen la huella ecológica y caminan hacia la soberanía alimentaria al ofrecer productos libres de agrotóxicos, naturales, artesanales y económicos, que benefician la economía de productoras y clientes, su salud y el cuidado de la naturaleza. Además, fomentan el consumo local, consciente y solidario, permitiendo hacer puentes entre el campo y la ciudad, y crear una economía alternativa social, solidaria y sustentable.

Es importante señalar que Mercadito Flor de Luna se enmarca en un proyecto de capacitación ofrecido por la Escuela Benita Galeana (nombre que honra a una pionera del feminismo en México), dirigido a mujeres jóvenes y niñas, éste busca incrementar el cuidado, defensa, protección y acceso a los recursos naturales con alternativas sustentables y sostenibles. La Escuela fomenta procesos de educación e incidencia entre mujeres rurales para que se apropien de conocimientos y herramientas que les permitan tener una vida digna, con igualdad y sin violencias. Así surgieron las cooperativas y colectivos de mujeres organizadas que conforman la Red de Productoras en Jalisco Flor de Luna.



Foto: Colectivo Flor de Luna

En 2022 el Mercadito impactó directa e indirectamente a familias productoras y artesanas con distintas estrategias de capitalización y talleres abiertos al público, manteniéndose como espacio de resistencia al modelo productivo y económico actual, poniendo la vida al centro, valorando a las mujeres que son vida y alimento. Carmen concluye afirmando que el trabajo de cuidados es fuente de resistencia y paz, una alternativa y esperanza compartida.

### **Reflexiones finales**

Muchas personas han sumado al crecimiento del Mercadito, al inicio fueron los compañeros del Parque Agroecológico y de RASOL quienes ayudaron a buscar un espacio para la tienda, para que los productos de las compañeras estuvieran siempre disponibles. También favoreció compartir la propia experiencia, ser escuchadas, apoyadas y aprender de otros, como sucedió en un encuentro zapatista, o en Guerrero con comunidades indígenas en lucha, y con el acompañamiento del ITESO desde la mirada política para crear la Escuela Benita Galeana.



Reconocen que la participación de los varones es un proceso lento que requiere mucho acompañamiento, los compañeros se van formando mientras están con sus esposas en los talleres. Las mujeres vienen de una agricultura medicinal de traspatio que interesa a pocos hombres, quienes al cosechar quieren vender inmediatamente; el Mercadito busca que coman primero ellas y si hay remanente, ofrecerlo en tienda, que no compren nada de lo que producen y nada que les haga daño.

Estos cambios sólo pueden lograrse en años de trabajo y formación política, si lo ignoramos es difícil entender cómo se sostienen; en ese sentido, la gobernanza ha pasado por varias etapas según el funcionamiento, la organización y los compromisos. Inicialmente participaban más productoras, integrantes de la Escuela y quienes estaban al frente del Mercadito, descubriendo y cuidando la forma ética de hacerlo; sin embargo, el acompañamiento de otras redes les enseñó a tomar mejores decisiones. Hoy, las más cercanas a la tienda resuelven lo inmediato y en el aniversario se convocan para hacer acuerdos entre presidenta, secretaria, tesorera y la comisión de educación.

Son claves la mirada integral de Claudia Estrella al frente de la tienda, con conocimiento financiero y contacto con los consumidores; así como el apoyo de estudiantes del ITESO que realizan su Proyecto de Aplicación Profesional (PAP) en el Mercadito, aportando a la comercialización, lo organizativo y la formación. Tanto Claudia como los integrantes del PAP, subrayan que siempre deben considerarse las características de los clientes, las tendencias del mercado, el espacio y el mobiliario; así, cuando se pregunta por su relación con marcas y productos convencionales -venden leche “Bové”-, señalan que sirven como estrategia para atraer consumidoras aunque no lo quieran, pues difícilmente alguien llegaría sólo a comprar una microdosis o una salsa; recién al adquirir un refrigerador, necesario para mantener los frescos, podrán recibir leche directo de productores.

Así observamos el concepto de resistencia presente en todo lo que hacen, en la forma como se asumen y defienden qué y cómo comer. Su sueño es crecer a otros municipios y en la misma tienda, con un refrigerador sería posible abrirse a nuevas iniciativas, y al contar con mayor diversidad de productos, las personas podrían cubrir todas sus necesidades en este espacio. Son conscientes que, para enfrentar la voraz comercialización, aunque sus productos encanten, es difícil llegar hasta donde está el Mercadito por los tiempos y distancias de la ciudad; pero si construyeran estrategias para dar un “plus” a la compra, aumentaría la fidelidad.

Ligado a ello, algunas compañeras consumidoras han propuesto sus casas como punto de entrega de las canastas, y aunque en el Mercadito están abiertas a otras ideas, temen pensar cómo harían para cubrir esos nuevos espacios siendo sólo cuatro personas al frente. Y si bien, hasta ahora la mejor táctica de venta ha sido el “boca en boca” de los clientes, estos también podrían organizarse entre sí para tener una participación más activa y encontrar soluciones distintas para acceder a la canasta.

Otro aspecto clave y un anhelo es que las personas vuelvan a cocinar, por ello realizan talleres de alimentación consciente con las productoras, convencidas de que los consumidores debieran asumir esta parte del cuidado también, para poder cerrar el círculo. Carmen insiste en que todos los involucrados en la ESS debemos cambiar nuestras prácticas para resistir a la opción capitalista; argumento que se sostiene en la experiencia del Mercadito: confianza, congruencia, voluntad de continuar y fe en el proyecto, trabajar por la vida poniendo al centro los derechos, la igualdad y la convicción de que contarán con todo lo despojado alguna vez— agua, tierra, lugar para vivir—.

Esto sólo puede transmitirse en una red de confianza que transforme nuestra mentalidad al encontrar esperanza en este espacio, por eso, un último sueño es sistematizar la propia experiencia y compartirla. Ello implica un proceso de observar y reaprender cómo vemos al otro y valoramos su trabajo, por eso la canasta solidaria incluye un recetario, para reeducarnos incorporando otros productos y sabores en nuestra mesa, un saber no apreciado en la economía capitalista que ha reducido nuestras opciones para alimentarnos. Para sostener esta utopía es fundamental la constancia de todas las personas involucradas, manteniendo un trabajo conjunto necesario para salir adelante. Para ello el Mercadito se apoya en la EF, que nos cuestiona dónde estamos, qué queremos y hacia dónde caminar juntos para defender la centralidad de la vida.

### **Referencias sugeridas por las y los ponentes**

Acuña, C. (2017, Noviembre). “Hacer para pensar: así se escribe la nueva teoría feminista.” *La Vaca*. Recuperado de: <https://lavaca.org/notas/hacer-para-pensar-asi-se-escribe-la-nueva-teoria-feminista/>

Laprea, A., Faria, N. y Moreno, T. (ed), *Sempreviva Organização Feminist (SOF), Marcha Mundial de las Mujeres, Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía (REMTE)*. (2020). “Cultivar la vida en movimiento: experiencias de economía feminista en Latinoamérica.”, Brasil: *Sempreviva Organização Feminist (SOF)*.

Laprea, A. y Faria, N. (ed), *Marcha Mundial de las Mujeres (2021)*, “Sosteniendo la vida desde nuestras experiencias económicas: documento de mapeo de las mujeres de las Américas.”, *Marcha Mundial de las Mujeres*.

Moreno, M. y Díaz, C., (Diciembre de 2021) “Mercadito Alternativo y Solidario Flor de Luna.”, *Economía Social Solidaria y Justicia de Género, Año 11, Número 17*, pp 21-23.

Mora, Y. (2020, 20 de agosto). “En Mercadito Flor de Luna, agricultoras resisten al uso de químicos”. El Informador. Recuperado de: <https://www.informador.mx/economia/En-Mercadito-Flor-de-Luna-agricultoras-resisten-al-uso-de-quimicos-20200820-0081.html>

Escuela para Defensoras Benita Galeana A. Cen Marcha Mundial de las Mujeres (2020, Agosto). “Consumir en solidaridad”. Boletín de Enlace, Marcha Mundial de las Mujeres. Recuperado de: <https://marchemondiale.org/index.php/2020/08/02/consumir-en-solidaridad/?lang=es>

Marcha Mundial de las Mujeres (2020, Julio). “Las mujeres alimentan al mundo”. Boletín de Enlace, Marcha Mundial de las Mujeres. Recuperado de: <https://marchemondiale.org/index.php/2020/07/30/las-mujeres-alimentan-el-mundo/?lang=es>



**QR a la ponencia**





# **Cierre y prospectiva**



La Economía Feminista nos ha permitido en esta segunda etapa del ciclo anual, reflexionar en mayor medida y comprender mejor, la distinción entre la óptica que impulsa más el cuidado que la despreocupación, la sostenibilidad que el desgaste innecesario; en resumen, aquello que pugna por que la vida sea buena para quienes la habitamos y no distinta por condición alguna, incluida la de género.

También en esta triada es observable que una postura de cuidado es ir contracorriente en una sociedad en la que fácilmente optamos por disponer de aquello que vemos a la mano, sin pensar en lo que implica para los demás y para nuestro futuro; donde no se valoran las labores que muchas mujeres desempeñan sin remuneración alguna - por ser atribuidas a su género- y no se cuestiona el aporte que esto representa en términos económicos en la familia y más allá en la sociedad.

Como sucedió en el eje alimentario, en el concerniente a la Economía Feminista, aparece la importancia de reflexionar sobre la experiencia personal y/o grupal e identificar los aprendizajes para orientar la generación y búsqueda de conocimiento que luego regrese a la práctica, de manera que el compartir y cuidar también tenga una salida política.

El llamado para el cambio en el mundo a favor de colocar en el centro la protección de la vida, es lo que enmarca y ofrece a la Economía Social y Solidaria; un espacio en el que cabe considerarla como una alternativa y por ende profundizar en sus diversas vías, las Redes Alimentarias Alternativas y la Economía Feminista entre ellas. En la encíclica *Laudato Si'* el papa Francisco nos plantea identificar que el cambio requiere lo que denomina una *Ecología Integral*, que reúne dentro a varias:

- Ecología ambiental, económica y social.
- Ecología cultural.
- Ecología de la vida cotidiana.

Los contenidos de esta memoria tienen relación con esta ecología integral, donde cabe resaltar que, al inicio de su abordaje, la encíclica señala que la ecología “También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo” (Santo Padre Francisco, 2021, p.95).

Como universidad confiada a la Compañía de Jesús, la filosofía institucional y el modelo educativo son consonantes con promover una formación y una construcción del conocimiento que tenga la característica de ser crítica y generar nuevas propuestas. En este sentido, el documento original de la Misión y las

Orientaciones Fundamentales del ITESO (1974) sienta las bases al afirmar: “Desde el principio el ITESO no se contenta con ser un simple conjunto de carreras, ni se interesa solamente en preparar técnicos o profesionistas, por cualificados que sean” (ITESO, 2003, p.9) y prosigue enunciando lo que se propone y con qué finalidad “...ser ante todo una universidad... para la búsqueda de la verdad, para la creación y transmisión de la cultura y para la aplicación de la verdad descubierta a formas experimentales de convivencia cada vez más humanas y más justas” (ITESO, 2003, p.10).

Este planteamiento no ha perdido su vigencia, a la fecha continúa guiando a la universidad; por el contrario, cobra fuerza y se actualiza ante las diversas voces y preocupaciones del ámbito global, como las provenientes de Laudato Si’ o los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS); los cuales refieren que, a efecto de ser sostenibles, es central lograr la armonía entre crecer económicamente, proteger el ambiente y lograr inclusión social<sup>13</sup>.

Con este contexto, es que lo vertido por el seminario, se suma a la construcción que se realiza en los diferentes escenarios dentro de la comunidad universitaria, como foros de emprendimiento, discusiones dentro del aula, planteamiento de proyectos de investigación o vinculación y más; en donde se encuentran alumnos, profesores y/o investigadores para dialogar en torno a esquemas que reviertan y modifiquen condiciones en la realidad que vivimos.

Se ha explicado antes (en el apartado de introducción a esta memoria) las razones para optar por integrar ejes en torno a temáticas, hoy cerramos este primer esfuerzo y constatamos lo favorable de mantener la diversidad de actores (investigadores de casa o externos y actores de la ESS), y contar con mayores posibilidades para integrar varias miradas, que provoca ganemos profundidad en torno a temas concretos entre las diversas manifestaciones propuestas por la Economía Social y Solidaria para hacer vida.

El interés manifiesto por continuar tejiendo en el espacio del Seminario Permanente nos anima a iniciar el nuevo ciclo y a extender la invitación para participar, de forma que potenciemos la construcción y transformación fuera del mismo, en ruta hacia el bien común.

### **Laura E. Navarrete Navarro**

Equipo Coordinador del Seminario De Economía Social y Solidaria

---

<sup>13</sup> En concreto, los temas de esta memoria encuentran relación clara al menos con dos de los objetivos, el número 2 *Hambre Cero* (relacionado con la seguridad alimentaria) y el 5 *Equidad de género* (en que se incluye la desigualdad de condiciones para mujeres y no remuneración de trabajo de cuidado). Se puede profundizar más en [La Agenda para el Desarrollo Sostenible - Desarrollo Sostenible \(un.org\)](#)



ITESO, Universidad  
Jesuítas de Guadalajara

